



Trabajo final de máster

(Investigación / humanidades)

julio, 2023

Aproximaciones a una deontología de la lectura de la inteligencia artificial en la primera mitad del siglo XXI

Autor: Juan A. Paredes Beckmann

Tutor: Carles Serra Pagès

Resumen

El siglo XXI es una época donde la aceleración que han proporcionado las nuevas tecnologías se ha integrado a nuestros sistemas sociopolíticos, así como a las manifestaciones culturales. Las constantes actualizaciones, tanto de dispositivos, como de *softwares* o de plataformas digitales, terminan cambiando la forma en la que tradicionalmente habíamos visto el mundo. Uno de estos cambios tiene que ver con las maneras de leer, las cuales han sido contempladas como una capacidad intelectual que nos permite acercarnos y procesar los contenidos. No obstante, la lectura tiene que ver con una deontología de la mirada, esto nos predispone a un modo sensible de observar detenidamente, una manera de irrumpir con la mirada en una materialidad heterogénea, lejos del ruido. En la actualidad digital, entre tantos recursos, existen algoritmos e inteligencias artificiales (IA), las cuales han afectado las políticas estatales, nuestro consumo de información, así como nuestros condicionamientos para producir cultura. Por esta razón, este trabajo predispone en un primer momento, determinar el significado de la lectura, para luego proponer ciertas nociones sobre una deontología de la lectura de los fenómenos de las nuevas tecnologías, como, por ejemplo, de las inteligencias artificiales (IA).

Palabras clave: #Lectura #Inteligencia Artificial #Deontología #Tecnología #Afecto

Abstract

The 21st century is a time where the acceleration provided by new technologies has been integrated into our sociopolitical systems, as well as into cultural manifestations. The constant updates, both of devices, software or digital platforms, end up changing the way in which we have traditionally seen the world. One of these changes has to do with the ways of reading, which have been considered as an intellectual capacity that allows us to approach and process the contents. However, reading has to do with a deontology of the look, this predisposes us to a sensitive way of observing carefully, a way of breaking into a heterogeneous materiality, far from noise. In digital today, among so many resources, there are algorithms and artificial intelligence (AI), which have affected state policies, our consumption of information, as well as our conditioning to produce culture. For this reason, this work predisposes, at first, to determine the meaning of the reading, to then propose certain notions about a deontology of the reading of the phenomena of new technologies, such as, for example, artificial intelligence (AI).

Keywords: #Reading #Artificial Intelligence #Deontology #Technology #Affect

Índice

1 introducción	4
1.1 Contexto y justificación	4
1.2 Preguntas	7
1.3 Objetivos	8
1.4 Metodología	9
2 La lectura y su sombra	11
2.1 De la sonoridad	11
2.2 El tambor y la lira	16
2.3 De los dispositivos	21
2.4 Veracidad y aceleración	25
3 La deontología de las luces	28
3.1 Carrera artificial entre China y Estados Unidos	28
3.2 Ideología y propósito de lo artificial	29
3.3 Filtros, tendencias y TikTok	33
3.4 Las bases de datos y Chat Gpt	38
4 Conclusiones	44
5 Bibliografía	47

Introducción

Todos vigilados por máquinas
de amorosa gracia
Richard Brautigan, 1967

1.1 Contexto y justificación

Los modos de leer irrumpen, crean y transforman nuestras realidades, al igual que la definición de la palabra lectura es afectada por las manifestaciones tecnológicas, las cuales tienen, como una de las consecuencias, gestionar una alteración interpretativa de los signos y las narrativas del mundo. A esto lo llamaremos afectación: la manera en la que los grupos humanos se relacionan con la realidad, desde una noción y procesamiento de los signos estéticos, sociopolíticos y culturales con el cometido de buscar sentido. Por consiguiente, la lectura ha experimentado una transformación en su forma y significado que ha afectado nuestra percepción de la vida.

Tradicionalmente, la lectura se entendía como un acto de concentración profunda, una facultad que permitía una comprensión más completa de una verdad aparentemente absoluta. Esta verdad metafísica formaba parte integral de nuestras motivaciones como humanidad, lo que nos llevaba a pensar en una idea del descubrimiento total. Vale comentar que nos referimos como “tradicional” a la idea fundacional decimonónica que fija y recrea unos conceptos del pasado (en particular del siglo XVII y XVIII), donde ocurrió una instauración de los valores para los ciudadanos (Cavallo, Guglielmo y Roger Chartier, 2011). Esta enseñanza moral fue consecuencia de la Ilustración, movimiento europeo del siglo XVIII cuyo objetivo radica en la cimentación de la razón como pilar fundamental de lo humano, esto se debía a una estrecha relación con la revolución tecnológica de la imprenta, que, ya para ese entonces, estaba popularizada en la mayoría del Viejo Mundo.

Tales como los papiros, la imprenta, la electricidad, los computadores, los algoritmos y la inteligencia artificial, figuran como revoluciones que irrumpen, no solo en las cotidianidades de nuestras vidas, sino en nuestras formas de producción y de procesamiento de los signos. De esta manera, las revoluciones tecnológicas han sido responsables de modificar nuestros modos de ver y pensar, es decir, del modo como interpretamos y cuestionamos nuestras percepciones y, por consiguiente, han inquietado las prácticas y las

relaciones con las manifestaciones tanto estéticas como culturales (Marshall McLuhan, 1998). Por esta razón, la idea de una lectura exclusiva de la verdad se encuentra inestable como principio de realidad.

Debemos aclarar que nosotros no nos referimos a la palabra lectura únicamente como interpretación de los signos escritos. En este sentido, la lectura de lo textual ha pretendido traducir unos significados que están implícitas en las palabras, es decir, en la escritura tradicional. Por lo que las letras servían como vehículos para llegar a un entendimiento discursivo, un recurso que reposaba sobre la plataforma del libro. Por consiguiente, la función de la lectura consistía en desentrañar esos signos en búsqueda del sentido. En esta dinámica también se encontraba implícitamente entender, no solo el porqué de las cosas, sino también nuestro lugar en el mundo, ya que el sentido del mundo también está relacionado con nuestro sentido de existencia.

Sin embargo, en la actualidad digital se ha producido un cambio paradigmático hacia otro tipo de mirada que ha abandonado la noción de profundidad y de búsqueda. La lectura contemplaba una acumulación de información: la suma de los saberes racionales los cuales nos permitían conocer el mundo. En esta era digital se nos ha extraído la capacidad de retentiva, de indagación y de conocimiento, debido a que tenemos la seguridad de obtener acceso a toda la información del mundo mediante una múltiple oferta de plataformas digitales y, por lo tanto, a una presunción de un conocimiento total que habita de manera externa a nosotros¹. Esta sobrecarga de información que se nos proporciona de manera inmediata nos ha llevado a una reducción en nuestras motivaciones de búsqueda entre los contenidos, por lo cual se nos es más sencillo aceptar lo que está preseleccionado para nosotros como tendencia. Cuando contamos con un algoritmo que se adapta a nuestras necesidades, la búsqueda activa pierde su utilidad, ya que las sugerencias algorítmicas distribuyen y recrean los datos por nosotros. En la actualidad digital, perdemos la capacidad de leer como indagación singular, donde la noción de nuestra mirada como motor de búsqueda se ve desorientada por una elección que se nos presenta como preestablecida.

¹ Actualmente hay múltiples opciones para almacenar información como discos duros, unidades flash USB, tarjetas microSD, así como almacenamiento en la nube con servicios como Dropbox, Google Drive y Microsoft OneDrive. Para quienes necesiten alta capacidad de almacenamiento, existen discos duros NAS y servicios de almacenamiento en la nube empresarial, que permiten el almacenamiento en red y el intercambio de archivos entre múltiples usuarios. No obstante, estos archivos ya no están en una memoria humana interior, sino que la memoria humana se ha digitalizado hacia el afuera.

La revolución tecnológica ha llevado a un aumento en la recreación de los signos, lo que ha generado una gran preocupación para los influencers, streamers, escritores, diseñadores y otros creadores de contenidos. Anteriormente, los humanos eran los únicos productores de información, pero con el advenimiento de las nuevas tecnologías, los procesos de automatización y recreación de los signos se ha acelerado gracias a los algoritmos de las inteligencias artificiales. Este aumento de la reproducción de signos se ha producido en gran medida gracias a la creación de sistemas de códigos que recrean espacios digitales, como plataformas digitales, contenidos, cálculos e información de manera cada vez más precisa, lo que significa que los humanos ya no son los únicos capaces de producir información y contenidos en estos espacios digitales. Habría una automatización, una mayor aceleración que privará al mundo de la sensibilidad humana. Esta preocupación se debe a que, en última instancia, la capacidad de recrear información y contenidos con precisión y rapidez significa que los humanos quedarán obsoletos como creadores y receptores sensibles. Una de estas se llama *Chat GPT* que se ha utilizado en una amplia variedad de aplicaciones, incluidos *chatbots*, asistentes de voz, generación de contenido y traducción de idiomas. Según la compañía OpenAI, estos modelos de lenguaje son cada vez más importantes en la era digital que vivimos, ya que nos permiten interactuar con sistemas informáticos de manera más natural y efectiva (OpenAI, 2023). De manera que es importante cuestionar cómo la automatización en la recepción de los signos podría llevarnos al recogimiento de una realidad netamente artificial orquestada por algoritmos.

Uno de los algoritmos más polémicos es el conocido como "*Echo Chamber*" (cámaras de eco), que utiliza técnicas de inteligencia artificial para aislar a los usuarios en una burbuja de información que refuerza sus propias opiniones y creencias. Kitchens, Johnson y Gray (2020, 1619) explican el concepto de *Echo Chamber* (cámaras de eco) y *Filter Bubble* (filtros burbuja). Según los autores, estas herramientas son capaces de personalizar y filtrar la información presentada a los usuarios en función de sus intereses y preferencias, lo que puede conducir a una mayor polarización y una disminución en la diversidad de opiniones y perspectivas que se presentan a los usuarios. Los autores argumentan que “es importante comprender el papel de estas herramientas en la formación de las opiniones y percepciones de los usuarios y abogamos por una mayor transparencia y responsabilidad en su uso” (Cocinas, Johnson y Gray, 2020, 1635). La metáfora de la cámara de eco acústica es muy adecuada para describir esta dinámica: al igual que en un espacio cerrado donde los sonidos reverberan en una serie interminable de ecos, los usuarios atrapados en una cámara de eco digital reciben

información que confirma sus ideas preconcebidas. Este proceso es automatizado y ocurre en segundo plano, por lo que la mayoría de los usuarios no son conscientes de que están sometidos a este tipo de filtrado y categorización de los contenidos que consumen. Mientras hay unos algoritmos con base en Inteligencia Artificial que acondicionan las subjetividades, hay otras inteligencias artificiales que tienen la cualidad de producir contenidos a gran velocidad.

La incursión de los algoritmos en nuestra vida cotidiana ha generado un aumento en nuestra capacidad de consumo y de producción. Dichos algoritmos tienen la capacidad de condicionar nuestros intereses y reorganizar nuestras ideas, además de permitirnos recrear contenidos con mayor facilidad y precisión. No obstante, surge la interrogante acerca de cuándo nosotros cesamos de formar parte del procesamiento de las inteligencias artificiales, ya que los algoritmos se vuelven cada vez más avanzados y precisos. Por un lado, estos condicionan nuestra mirada, a través de gustos preestablecidos por dichos algoritmos y, por otro lado, damos órdenes a otra Inteligencia Artificial para que creen contenidos. Estas órdenes que creemos que son cien por ciento nuestras y que existen como consecuencia racional de nuestro intelecto humano, están condicionadas también por un código informático que las precede. Por esta razón, queremos señalar la importancia de una deontología de la producción, una que medie con los humanos y no sobre estos, una que considere una integración y no una superposición que cegue a sus usuarios sobre un mundo digital que, aunque se encuentre saturado de población y producción, encontremos árido de humanidad.

1.2 Preguntas

En consonancia con lo anterior, nos permitiremos indagar y proponer alternativas deontológicas para lograr una selección ética de la información que se nos proporciona reiteradamente. Para esta investigación nos basaremos en lo sensible, así como en el trabajo con el pensamiento y la crítica de los contextos digitales en los que nos encontramos y donde existe una saturación de contenidos. Para lograr esto, en primer lugar, buscamos centrarnos en lo humano, en lo sensible, en lugar de enfocarnos en el exceso de la producción de los signos y sus consumos. Por lo tanto, hemos desarrollado las siguientes preguntas que servirán para detonar el desarrollo de esta investigación.

¿Cómo ha afectado la revolución tecnológica digital en nuestras formas de leer el mundo?

¿En qué punto dejamos de pensar únicamente como humanos y comenzamos a estar mediados por mecanismos externos como la Inteligencia Artificial?

La primera pregunta se refiere a cómo la revolución tecnológica digital ha influido en nuestra percepción del mundo que nos rodea, tanto en términos de acceso a la información como de la manera en que la procesamos y entendemos.

La segunda pregunta plantea en qué medida la presencia de la Inteligencia Artificial en nuestras vidas ha dejado de ser una mera herramienta para convertirse en una mediación constante de lo humano en la producción de signos. Por lo que vale señalar que hay algo que escapa y que no es visible ante la mirada y la lectura tradicional.

Señalamos que una lectura crítica-ética tiene que ver con una cercanía con lo humano desde sus múltiples posibilidades también estén inscritas en el advenimiento. No se busca un humanismo del pasado para protegerlo, sino buscamos un detenimiento que nos permita reflexionar sobre lo real: un gesto del detenimiento que nos sobracoga en la aceleración. El acercamiento a la deontología nos separa de una creencia referida sobre nosotros y nos permite conectarnos entre nuestras sensibilidades tanto individuales como colectivas, donde lo unívoco también es diverso.

1.3 Objetivos

Objetivo general

Criticar el impacto de la Inteligencia Artificial en nuestra forma de procesar la información mediante la lectura y sus complejidades contemporáneas y elaborar una deontología.

Objetivos específicos:

Analizar cómo la lectura, entendida como el procesamiento de los signos, ha cambiado gracias a los afectos tecnológicos.

Investigar cómo en la primera mitad del siglo XXI, la presencia de la revolución tecnológica de la Inteligencia Artificial, ha afectado nuestro pensamiento y percepción de la realidad y exponer qué características debe tener una lectura crítica e informada para compensar estos afectos.

1.4 Metodología

La génesis metodológica de este trabajo tiene sus bases en una idea relacional entre disciplinas (pensamiento interdisciplinar). Por lo que este ejercicio podría entenderse como una comparativa entre pensamiento y estética, es decir, no estaríamos solamente adentrando en una comparativa que tiene como sustento la reflexión filosófica y otras humanidades, sino que también tenga una relación con otros contenidos circunstanciales de la cultura. “La pregunta de investigación cualitativa debe formularse en términos de búsqueda de patrones culturales o sociales” (Ardèvol Piera, & Oller Guzmán, 2013, 11). Nuestra forma de recolección de datos será de manera secuencial desde momentos clave de la historia. No será un análisis histórico como tal, porque hay una historia occidental de la lectura, la cual es necesaria visitar, pero para subvertir desde un búsqueda tangente de pensadores contemporáneos de manera genealógica.

Así, el discurso es una manera de pensar lo que es y lo que tendría que ser dentro de unas coordenadas de espacio y tiempo concretas. Los discursos no son eternos, son cambiables, y la tarea del historiador y del científico social tendría que ser desenmascararlos, permitirnos mirar entre bambalinas y darnos cuenta de cómo se han construido, de qué juegos de poder han influido en ellas, de quién y cuándo ha hablado y de quién y cuándo ha determinado cómo se tendría que continuar hablando (Cantón-Milà, & Vayreda y Duran, 2012, 25)

No obstante, vale recalcar que también haremos un análisis ontológico entre ver, mirar y observar, así como un análisis deontológico de la Inteligencia Artificial. De esta manera encontraríamos, en este pliegue, conceptos, preceptos e indagaciones contemporáneas sobre la lectura y el afecto dado por las nuevas tecnologías en la contemporaneidad. La Inteligencia Artificial nos compenetra y modifica tanto como herramienta, como recurso de imposición cultural, por lo que es importante señalar que nos adentraremos a una deontología de la Inteligencia Artificial desde un análisis de la revolución tecnológica del siglo XXI. Subvertiríamos lo que tradicionalmente se ha entendido como lectura, con el fin de instrumentalizar unas características lectoras que en la actualidad se quedan por fuera.

Esta investigación está dividida en tres partes. La primera se llama “La lectura y su sombra”, la cual busca reflexionar sobre la lectura. En esta sección se hará contrastes y búsquedas ontológicas sobre la lectura para, luego una aproximación conceptual, establecer

un contexto y definición de la lectura en lo actual digital del siglo XXI. En esta sección trabajamos con un marco teórico principalmente enfocado en el ejercicio de leer el mundo. Para esto nos acercaremos a los estipulados de Walter Ong, Marshall McLuhan y Octavio Paz.

La segunda parte del texto se enfoca en analizar la deontología detrás del uso de las nuevas tecnologías, particularmente en lo que respecta a los códigos y algoritmos de la Inteligencia Artificial. La reflexión se centra en la importancia de comprender cómo se aplican estos avances tecnológicos, ya que su uso puede tener implicaciones éticas y sociales significativas. En este texto buscamos concentrarnos en ejemplos concretos que ilustran la importancia de esta reflexión: *Filter Bubble* (filtro de burbujas), *Echo Chambers* (cámaras de eco) y *Chat GPT*. Estos casos nos permiten reflexionar cómo los algoritmos y la inteligencia artificial (IA) pueden afectar la forma en que las personas interactúan entre sí, y cómo se pueden aplicar un sentir ético para garantizar un uso humano de las tecnologías de acuerdo a nuestra realidad digital del siglo XXI.

La lectura y su sombra

2.1 De la sonoridad

Los signos cuentan con procesos que median con un contexto a partir de los recorridos semánticos que los definen. Este es el caso de la palabra “leer” que, de manera superficial, nos conecta con la facultad de leer un libro, pero su definición ha estado en un constante desarrollo. “Etimológicamente la palabra “lectura” proviene de su raíz indoeuropea *leg-*” (Pokorny, J., 1887, pp 658), que también está presente en la palabra de origen latino, “*legere*” (Anders, V., 2023), así como en la palabra griega, *legein*, cuyo significado tiene que ver con “escoger y hablar” (Pokorny, J., 1887, pp 658). La idea de recoger mientras se habla no es arbitraria, la connotación antigua toma esta definición del ejercicio de cosechar o, del “acto de cosechar”. Este acto de la recolección era acompañado con diálogos que luego devinieron en historias por narrar. Por lo que “la cosecha” es fundamental para la existencia de los seres humanos en colectividad, debido a que este ejercicio de recolección es una alternativa eficaz ligada al cultivo, a la crianza, al cuidado y al desarrollo de la memoria del pueblo. La cosecha, así como podría figurar como acompañamiento de la caza, también es una alternativa a ella, ya que en la caza se reemplaza el cuidado del espacio por la violencia sobre este².

Por otro lado, la palabra "cosecha", a su vez, tiene su origen en la lengua latina, "*collecta*" y "*lectus*". "Cosecha" está compuesta por el prefijo "co-" que significa "junto" o "con" (García Moliner, 1998, pp 1125), y el participio del verbo "*legĕre*", que significa "escoger" y "leer" (Anders, V., 2023). Por lo tanto, la palabra "*collecta*" significaba lo que ha sido escogido juntamente, es decir, en el lugar correcto. Con el tiempo, la palabra se transformó en distintas lenguas, incluyendo el español, hasta convertirse en "cosecha" o "cosechar". Por consiguiente, "*lectus*", comparte similitud con "*legĕre*", ya que ambas significan “saber escoger” y se relaciona con la intuición de tomar lo correcto de la naturaleza para incorporarlo a la vida humana: seleccionar del mundo lo que es justamente necesario para nuestras formas de hacer mundo. Este “saber escoger” pasó a “saber hablar” y, luego, a

² Si bien es posible cazar en grupo, hay una práctica violenta que se ejerce ya sea individual o de manera colectiva. En el ejercicio de la caza, nadie está cien por ciento seguro, debido a que se está rodeado de armas. No toda herramienta es armamento. Vale mencionar que el armamento para la caza fue causante de las confusiones entre caza y guerra por los arqueólogos contemporáneos. Léase en GUILAINE, J y ZAMMIT J. (2002). *El camino de la guerra: la violencia en la prehistoria*. Ariel Prehistoria. Barcelona.

“saber leer” (Svenbro, J., 2011, 545). Esto lo podemos ver más tarde en la educación de la lectura tanto en la enseñanza de los libros sagrados como literarios.

La Iglesia católica había intentado animar en lo posible a las personas a leer, pero no a escribir. A los feligreses les resultaba útil saber leer la Biblia y el catecismo, pero el dominio de la escritura podía dar a los campesinos un grado de independencia poco deseable a los ojos de la clerecía. (Svenbro, J., 2011, 545).

“Saber leer” es fundamental para considerar un “saber ver”. Entre tanta maleza, la profundidad de la recolección yace en captar la diferencia e irregularidades del territorio, por lo que creemos importante comentar el enlace entre cosecha, leer, ver y cultura.

La lectura, si bien está ligada a la cosecha, también comprende un sinnúmero de factores que han sido clave para su significación epistemológica en el mundo. Con el fin de nutrir lo comentado, la lectura surge a partir del proceso y la recolección de elementos, como signos, y desde un lugar que a su vez es compartido con sus habitantes. Hacemos simbiosis con el contexto, hacemos intercambios persistentes con lo que nos rodea. Esta idea de operar los cultivos terminará siendo lo que hoy llamamos cultura (*cultus*). Vale decir que la palabra “*cultus* tiene relación con lo cultivado y luego trabajado, cuidado, adornado y enseñado” (Anders, V., 2023). El cultivo y el cuidado de alimentos posibilitó la existencia de las manifestaciones humanas en los territorios según sus composiciones y distribuciones en el espacio. En este sentido, el contexto y su cultura nos ha permitido formarnos junto al mundo y sus habitantes.

Al adentrarnos en el cultivo y sus alrededores nos convertimos en una parte de él y, como seres en constante relación con el espacio, el habla y pensamiento humano. Es preciso pensar que nuestras acciones pueden ser un apoyo o una carga para su crecimiento. Por lo que aquí entra en cuestión la ética. La palabra cultura tuvo que ver desde sus orígenes latinos con “la labranza de la tierra, acto de preparar la tierra para los cultivos”, en el sentido de “cuidado y honor”, de la raíz del participio pasado *decolere* “cuidar, resguardar; labrar, cultivar” (Harper, D., 2021). Saber cuidar es saber operar con los signos, con los materiales y elementos que, como humanos, consideramos mundo. Por lo tanto, se puede hablar de un consumo ético de la cultura que es paralelo a una ética de la lectura.

La palabra “leer” tuvo relación con lo mencionado y no se la asociaba con la acción de tomar un libro, debido a que “el griego posee más de diez verbos que significan “leer”, atestiguados a partir de alrededor de! año 500 a.c.” (Svenbro, J., 2011, 70). No obstante, no

analizaremos cada una de estas génesis etimológicas griegas, debido a que este ejercicio se aparta de nuestra búsqueda deontológica de la lectura en lo actual digital. Por otra parte, abriremos el causal hacia el latín, en la alta Edad Media para abordar las funciones de la lectura y cómo operaba en el contexto sociocultural occidental.

La alta Edad Media heredó de la Antigüedad una tradición de lectura que abarcaba las cuatro funciones de los estudios gramaticales (*afficia grammaticae*): *lectio*, *emendatio*, *enarratio* y *ludicium*. La *lectio* era el proceso por el cual el lector tenía que descifrar el texto (*discretio*), identificando sus elementos -letras, sílabas, palabras y oraciones- para poder leerlo en voz alta (*pronuntiatio*) de acuerdo con la acentuación que exigía el sentido. La *emendatio* - un proceso que surge como consecuencia de la transmisión de manuscritos- requería que el lector (o su maestro) corrigiera el texto sobre la copia, por lo que a veces sentía la tentación de "mejorarlo". La *enarratio* consistía en identificar (o comentar) las características del vocabulario, la forma retórica y literaria, y, sobre todo, en interpretar el contenido del texto (*explanatio*). El *ludicium* era el proceso que consistía en valorar las cualidades estéticas o las virtudes morales o filosóficas del texto (*bene dictorum comprobatio*). (Svenbro, J., 2011, 155)

La cita anterior habla sobre las cuatro funciones durante la época medieval: *lectio*, *emendatio*, *enarratio* y *ludicium*. Cada una de estas tenía un propósito específico en la interpretación, corrección, comprensión e interpretación estética. Lo moral, lo ético, lo religioso y lo estético estaba considerado al momento de leer. Estas funciones fueron fundamentales para el conocimiento de la época y su influencia se puede observar aún en la actualidad en los estudios literarios y gramaticales que ahora podemos comprender como bases de la lectura.

Aunque nuestra reflexión no se centre en la lectura del texto escrito tradicional, sino en un proceso de los signos del mundo, para entenderla, es necesario considerar la escritura alfabética, ya que esta deriva de “una oralidad mítica que se desarrolla a través de un relato tanto temporal como espacial (*legenda*)” (García Moliner, M., 1998, 1125), y tiene como propósito la prédica de una forma social: un fin moral del relato (*lectio*). En otras palabras, los antiguos creaban mitos y leyendas orales con la intención de moralizar y educar a la población. Es importante destacar que la distinción entre *lectio* y *legenda* no es del todo radical (García Moliner, M., 1998, 1125), ya que ambas palabras tienen características prácticas y narrativas que corresponden al aprendizaje, por lo tanto formaban parte de un mismo corpus cultural, cuyas bases partían desde un aprendizaje oral.

Conviene subrayar que ambos conceptos, *lectio* y *legenda*, forman parte de un mismo sistema simbólico que insta desde la oralidad y se complementan para lograr una finalidad educativa y moralizadora. Para este entonces, se estaba comenzando a debilitar la

predominancia en los relatos orales impartidos, por ejemplo, por los juglares³, ya que *lectio* se refiere a la lectura de textos que busca transmitir valores y normas éticas a través de la palabra escrita. Por otro lado, la *legenda* “es una narrativa que sirve para contar grandes relatos, a menudo de héroes o personajes mitológicos” (García Moliner, M., 1998, 1125), y que también contribuyen a la formación de una identidad ética. Es importante destacar que la narrativa de la *legenda* no solo se centra en la mera transmisión de información, sino que también involucra elementos emocionales y simbólicos que permiten al receptor de la historia identificarse con el héroe o personaje en cuestión y así aprender de sus virtudes y valores. De esta manera, la *legenda* no solo es un medio para entretener, sino que también puede servir como un poderoso instrumento para inculcar normas y valores éticos en la sociedad. Por ejemplo, una gran historia de un héroe, como la de Hércules o Aquiles, puede ser una enorme narrativa que tiene un final moralizador y que dinamiza la identidad ética de la sociedad que la recibe. De esta forma, la *legenda* se convierte en un medio para transmitir la cultura, la moral y la identidad del pueblo, y puede contribuir de manera significativa a la formación de un cuidado colectivo y ético desde la intimidad de las individualidades.

Desde aquí, la gran historia de un héroe no es solo una narrativa que entretiene, sino que tiene un final honorífico y dinamiza una identidad puesta en la ética.

Si el héroe homérico aceptaba morir combatiendo era porque esperaba conquistar esa "fama imperecedera", y resulta significativo que la palabra que se traduce por "fama" o bien por "gloria", es decir, *clase*, tuviera el sentido fundamental de "sonido" (como indican los parientes etimológicos de la palabra en las lenguas germánicas, por ejemplo el alemán *Laut*). (Svenbro, J., 2011, 69).

Sin embargo, los relatos orales y escritos en la antigüedad no solo eran una forma de entretenimiento, sino que tenían un propósito más profundo y significativo. A través de ellos se transmitían valores, se enseñaba a la población cómo comportarse y cómo vivir en sociedad. La fama y la gloria, cuyo término griego es *kléa*, se percibía de manera sonora por aplausos y halagos al unísono, donde ninguna palabra significaba por sí sola fuera de la gloria acústica que la precedía, ya que la alabanza sonora a gran escala, era capaz de transmitir la grandeza del héroe griego. Por esta razón se buscó inmortalizar a estas leyendas mediante cánticos poéticos que terminaron transmitiendo vía oral, para luego devenir en escritura.

³ Los juglares eran unas personas que narraban historias, hacían magia y divertían a la gente en las calles. La función de este artista se fue perdiendo con el paso del tiempo, ya que la poesía y la épica, poco a poco, fue migrando hacia los libros gracias a los escribanos y, más tarde, por la imprenta de Gutenberg. Léase MENÉNDEZ PIDAL, R. (1957). *Poesía juglaresca y orígenes de las literaturas románicas*, 60 edición. Madrid: Instituto de Ediciones Políticas.

La gloria de un Aquiles era, pues, una gloria para el oído, una gloria acústica, sonora. En plural, *kléa* era en efecto el término técnico que Homero utilizaba para designar su propia poesía épica. Con su sonoridad, la palabra era eficaz, ya que hacía existir al héroe. (Svenbro, J., 2011, 69).

Por lo que vale preguntarnos ¿Por qué una cultura con predominancia oral, como la fenicia, habría adoptado la escritura alfabética? A priori parece no tener respuesta, sin embargo, esta aparente paradoja podría encontrarse en una perspectiva que valore la producción de *kléa* (gloria o fama). “Para qué podría servir la "escritura muda" en una cultura en la que la tradición oral se creía capaz de asegurar su propia permanencia sin más soporte que la memoria voz de los hombres” (Svenbro, J., 2011, 69). Una de las aproximaciones sería que la escritura habría sido utilizada para producir inscripciones funerarias que provoquen una nueva posteridad al difunto, incrementando así su *kléa* (gloria o fama). Por lo que esta aproximación de la escritura no estaría destinada a salvar la tradición épica sino, más bien, contribuiría a la producción de sonidos y palabras eficaces, que permitan la permanencia: la constancia de una existencia en el mundo que este héroe habitó en el pasado. De este modo, “la escritura se pondría al servicio de la cultura oral, en una perspectiva que valora la producción de *kléa*” (Svenbro, J., 2011, 70) como un medio para conseguir el reconocimiento durante el futuro: la permutación de la existencia en el tiempo.

El acto de leer es una actividad que implica una búsqueda minuciosa y profunda, con el objetivo de descubrir la voz oculta detrás de las palabras. Esto significa que, en ocasiones, lo que no se puede leer se convierte en una motivación para continuar en una perenne exploración, lo que a su vez nos lleva a una función divergente de lo que entendemos como lectura. Como lo habíamos comentado, el sentido narrativo (*legenda*), es una de las dimensiones que conforman el acto de leer. Esta categoría se refiere a la capacidad de la lectura para mostrar historias, relatos y anécdotas que nos permiten procesar el mundo que nos rodea. Otro apartado es la lectura como “*lectio*”. Esta dimensión nos permite reflexionar sobre cuestiones tanto morales como éticas, y nos ayuda a desarrollar un sentido crítico y analítico de la sociedad. A este dúo, vemos necesario agregar un tercer punto o significado a la actividad de leer: la distribución o “*nemein*”. Esto se refiere a la capacidad de la lectura para reconocer, distribuir y compartir información, conocimiento y experiencias entre diferentes individuos y comunidades, lo que nos permite construir sociedades más justas y equitativas.

Verbos como *nemein* o sus compuestos (*ananemein*, *epinemein*) indican leer en el sentido predominante de "distribuir" el contenido de la escritura, implicando por eso mismo una lectura vocal; *anagnoskein* focaliza el acto de leer como momento de

"reconocer", "descifrar" las letras y sus secuencias en sílabas, palabras y frases: un "reconocer" que ciertas determinaciones adverbiales muestran a niveles diversos, *tacheos* ("rápidamente"), *bradeos* ("con fatiga"), *ortos* ("correctamente"), *kata syllaben* (sílabas tras sílabas); mientras que otros verbos que utilizan metáforas espaciales, *dierchomai* y *diecseimi*, "recorrer", se refieren a un texto "recorrido", "atravesado del principio al fin" atentamente y por ende en profundidad. (Svenbro, J., 2011, 26)

Por esta razón, además de las concepciones comentadas, vemos importante fijarnos en el empeño de recorrer hasta la profundidad ya que, en lo actual digital, solemos esforzarnos solamente en las superficies de los contenidos. De forma que el recorrido hacia un proceso perenne es clave, donde los signos nos susurran a los oídos una sombra, un vestigio o una estela de lo que no habíamos sido capaces de ver. Por esta razón, vale decir que el camino de la profundidad (*diecseimi*) se refiere a "lo recorrido, atravesado del principio al fin, atentamente y por ende en profundidad" (Svenbro, J., 2011, 26). Al distribuir información, operamos con símbolos y significados que tienen vida propia. De ahí que el proceso de lectura implica distribuir de otra manera los signos que vamos a procesar a pesar de la copiosidad de los contenidos visuales y ver, entre el movimiento acelerado, visual y dinámico, el sonido que se encuentra por detrás de dichas inscripciones. En otras palabras, se trata de un proceso de percepción activa que busca conectarse a una sinfonía diferencial que se encuentra presente en el elemento que vamos a leer.

Como comentamos en un principio, hay algunas distinciones en las definiciones de la lectura. Las acciones tanto personales como colectivas han quedado registrados en cada delimitación, en cada categoría. No obstante, de estas concepciones, nos centramos principalmente en las tres ya mencionadas con anterioridad, *legenda*, *lectio* y *nemein*, porque nos permiten desentrañar una función y una construcción de la lectura, es decir, la lectura ya no como recurso, sino como proceso intrínseco y central de la sociedad, con el fin de disociarla unívocamente de la plataforma del libro impreso y sus adaptaciones a las formas digitales. Por consiguiente, el acto de leer tiene que ver con un proceso constante que media con el alrededor incluyendo lo natural, lo cultural, lo virtual y lo artificial.

2.2 El tambor y la lira

En términos generales, leer tiene que ver con tomar lo justo, lo necesario, y procesar esos elementos que suelen figurar como ambiguos, o ambivalentes, hacia las sombras. De manera que la lectura acontece en la oscuridad: cosechar una voz oculta que habita y se proyecta, en muchas direcciones, de forma precisa, no en cantidad. Octavio Paz en el

poemario, *Arco y la lira* (1956), determina que un libro es grande siempre y cuando sea necesario, es decir, en cuanto sea valorado, en la medida en la que sea preciso; siempre y cuando responda esas preguntas no sabidas por nosotros de manera expandida. “Los grandes libros —quiero decir: los libros necesarios— son aquellos que logran responder a las preguntas que, oscuramente y sin formularlas del todo, se hace el resto de los hombres” (O, Paz, 1956, 8). Esto presupone cuestionarnos nuevamente esa imagen romantizada de lectura, donde una persona se encuentra cómoda a media luz leyendo un libro ¿Acaso esa persona sentada a media luz tiene una mejor lectura que una persona leyendo en redes sociales o intercambiando textos con una inteligencia artificial (IA)?

Hemos construido una finalidad binaria y caduca, apostando por los formatos como los únicos condicionantes de una verdadera lectura. Tanto las plataformas del libro impreso, como las plataformas digitales, no determinan la cantidad, ni la calidad de lectura, lo que nos lleva a cuestionarnos, por ejemplo, ¿qué ocurre con la persona que camina por la ciudad (*flâneur*), alza la mirada, lee el celaje y cuelga sobre él sus pensamientos? ¿Qué le pasa a una persona de una comunidad ancestral, como la kichwa⁴, que lava su ropa a mano y encuentra un quipus familiar, donde habita una historia que fue tejida y entrelazada por sus antepasados? En esos momentos existe un afecto, donde hay un encuentro de otro tipo que transgrede lo racional. Eso es la lectura, un encuentro polifónico. Y esta idea no es producto de un sueño, la lectura no es solamente una cuestión onírica. La lectura responde a su formato para captar una experiencia única. La lectura apela a lo real. Como comenta Octavio Paz.

Cada poema es único. En cada obra late, con mayor o menor intensidad, toda la poesía. Por tanto, la lectura de un solo poema nos revelará con mayor certeza que cualquier investigación histórica o filológica qué es la poesía. Pero la experiencia del poema —su recreación a través de la lectura o la recitación— también ostenta una desconcertante pluralidad y heterogeneidad. Casi siempre la lectura se presenta como la revelación de algo ajeno a la poesía propiamente dicha. (O, Paz, 1956, 15)

Paz separa la lectura del libro y la de la poesía. La lectura es una experiencia individual y autónoma que no pasa por las plataformas, ni la pura razón, por esto, la lectura huye de las hermenéuticas, porque se desplaza hacia el lugar de los afectos y capta esa voz única e irrepetible que se sostiene en la ambivalencia de la oscuridad. La voz de nuestros pensamientos es heterogénea y acontece también junto con el celaje, no es la misma a la de

⁴ Los Kichwas, también conocidos como Quichuas, son un grupo étnico indígena que habita en los países de América del Sur, incluidos Ecuador, Perú, Colombia, Bolivia, Chile y Argentina. Ellos son considerados como uno de los pueblos indígenas más grandes y diversos de la región andina. Los quipus son un instrumento de almacenamiento de datos ancestral donde se registran signos en hilos y nudos, proporcional a un tipo de escritura andina. Léase en López, M. (2019). kichwa. Banco de Datos de Patrimonio Inmaterial (BDPI). Recuperado el 2 de mayo de 2023, de <https://bdpi.cultura.gob.pe/pueblos/kichwa>

las voces que encontramos al descubrir una marca en un tejido ancestral. Aunque ambas apelan a una oralidad, una tiene una inventiva lírica de reflexión con el espacio, mientras la otra un registro donde se entrelazan los tiempos.

Mientras señalamos parcialmente que existe una presencia o una ausencia de la voz parlante que se puede encontrar o no en los distintos formatos, actualmente hay una práctica de dispendio que nos vuelve grandes consumidores de contenidos visuales y que nos ha hecho entender a la lectura como una función que procesa las solo grafías visuales, es decir, que parte desde el desarrollo hasta el consumo de unos signos visuales que no siempre han existido como condicionante de la lectura. Walter Ong explora la oralidad que presupone, según él, una antesala de la predominancia visual, la cual ha sido un resultado de las revoluciones tecnológicas. En *Tecnologías de la palabra* (1987), Ong conceptualiza dos tipos de oralidades. La oralidad primaria, “que tiene una condición que se muestra cuando el lenguaje se encuentra expuesto de modo oral y no depende de otro medio para ser interpretado” (Ong, 1987,17). Según su planteamiento, en esta oralidad no habría una supremacía absoluta de la imagen, ya que prevalecerá una narrativa basada en la transitoriedad e independencia de la escucha y del sonido, la cual existe por un momento y luego desaparece en el espacio, por lo que es importante buscar una repetición con el fin de que el sonido trascienda entre generaciones. En suma, la oralidad primaria se divorcia del mundo representativo e ilustrativo de las imágenes y son los sonidos, y sus fugacidades en el tiempo, los que transmiten conocimientos. Vale recalcar que mencionamos la palabra conocimiento, como una forma de conocer el mundo y, por ende, una forma de conectar con los otros mediante la manera de entrelazar voces.

La oralidad secundaria tiene relación y similitud con la primaria, pero, como mayor diferencia, la oralidad secundaria entra en la representación de las formas fonéticas mediante un registro, una grafía que hace visible la oralidad a manera de marca. El fin de este gesto es que esta palabra lírica, hablada (*parole*), perdure en el tiempo sin la necesidad de una presencia humana, sino que se establezca gracias a un medio: el registro; es decir, este tipo de oralidad busca la representación visual de un sonido. De modo que si la primera desaparece, luego de ser dicha y es repetida por integración colectiva de grupo, la segunda también desaparece, pero luego de ser escrita. De esta forma, ambas se establecen sobre un orden donde queda la tensión entre la voz, el registro, la interiorización y la repetición. No obstante, Walter Ong encuentra similitudes y diferencias entre la oralidad tanto primaria como secundaria.

La oralidad secundaria es extraordinariamente parecida a la oralidad primaria, y también asombrosamente distinta de ella. Al igual que ésta, la oralidad secundaria ha engendrado un fuerte sentido de grupo, pues el escuchar palabras habladas convierte a los oyentes en un grupo, un verdadero público, así como la lectura de textos escritos o impresos propicia la introspección en los individuos. Sin embargo, la oralidad secundaria origina un interés por los grupos inmensamente mayores que los de una cultura oral primaria: la "aldea global" de McLuhan. (Ong, 1987,130)

Con relación a este tema, Walter Ong mantiene un diálogo con Marshall McLuhan. Según ellos, las sociedades tribales y primarias son aquellas que resultan analfabetas, porque no han sido afectadas por la tecnología de la palabra escrita y porque, de cierta forma, no les hace falta. En contraste, las sociedades secundarias y abiertas, caracterizadas por su predominancia visual, minimizan los demás sentidos como la escucha o el olfato.

La sociedad tribal y primaria se centra en el oído debido a que su tecnología está basada en el lenguaje hablado. El ritmo del tambor y sus repeticiones añadía un elemento sonoro que daba más cuerpo a las narraciones, por lo que aumentaba el afecto en los oyentes. Por lo que la tecnología del tambor propicia una mayor capacidad de retentiva de las historias narradas en estos eventos. En cambio, las sociedades abiertas o secundarias se basan en la escritura y su principal tecnología revolucionaria: la imprenta de Gutenberg, que da lugar al libro impreso. Nos interesa traer la metáfora del tambor para hablar del lugar de transición, donde acontece el sonido. Al tocar el tambor ocurre un encuentro entre la imaginación colectiva, pero, en cada uso queda una marca en el instrumento y una inscripción en el aire que se registra en la comunidad y refuerza la transferencia de información. Esta es la marca de lo que alguna vez fue escuchado, por lo que esta sería la primera protoescritura.

Vale traer a colación que Marshall McLuhan publicó en 1962 *La Galaxia Gutenberg*, años antes del texto de Ong, *Oralidad y escritura. Tecnologías de la palabra*. En *La Galaxia Gutenberg* aparecen reflexiones para adentrarnos en el devenir de los afectos tecnológicos y cómo estos cambios operan en nuestras relaciones con el mundo. McLuhan afirmó que la aparición de la escritura alfabética, que reemplazó a la sociedad oral fonética, es una de las transformaciones más significativas en la humanidad ya que sirvieron para crear, lo que Edgard Allan Poe denominó como "gramáticas" del pensamiento.

El simbolista Edgard Allan Poe escribió: "Es cierto que el simple acto de redactar tiende en gran medida a hacer lógico el pensamiento." La escritura lineal y alfabética hizo posible la súbita invención de "gramáticas" del pensamiento y de la ciencia por los griegos. Estas gramáticas o deletreos explícitos de procesos sociales y personales fueron visualizaciones de funciones y relaciones no visuales. Las funciones y los

procesos no eran nuevos. Pero el método de análisis detenido y visual, es decir, el alfabeto fonético, fue tan nuevo para los griegos como la cámara cinematográfica para nuestro siglo. (M. McLuhan, 1998, 16).

Para McLuhan, la tecnología, incluyendo la tecnología de la palabra, ha afectado nuestra percepción del mundo, llevándonos a un estado de predominio visual. Esta tensión con lo visual ha surgido a partir de los medios, formatos y plataformas que son tan importantes como el mensaje en sí. Posteriormente, en 1964, McLuhan va a publicar su célebre libro *El medio es el mensaje*, donde deja en claro su reflexión tecnológica con base en el afecto de los medios desde sí, de donde destaca su importancia indistinta del contenido o del mensaje.

Este es el caso de la visualidad. El registro de los sonidos en papiros o libros, fueron medios cruciales ya que, la tensión de lo oral con lo visual invocan un lenguaje, “el lenguaje es metáfora en el sentido de que no solo acumula, sino que también transmite experiencia de una forma a otra” (M. McLuhan, 1998, 5). McLuhan argumentó que los pequeños y potentes cambios en la tecnología han tenido un impacto significativo en la forma en que percibimos la realidad. En cuanto a la escritura, McLuhan, al igual que Ong, afirmó que esta comenzó como una representación construida a partir de la presencia de la palabra hablada. De ahí, esta tecnología modificó la psique y los comportamientos de las sociedades, por ejemplo, la escritura alfabética fue crucial para el cambio de paradigma hacia lo visual. Por lo que ambos coinciden que la cultura oral permitía la exteriorización de los símbolos y la fortificación de los recuerdos de la experiencia mediante la repetición de las narraciones, así como la escritura posibilitó un cambio del oído hacia la mirada.

No obstante, según Ong, la oralidad es la base de la escritura y está implícita en cada letra. “Todos los textos escritos tienen que estar relacionados de alguna manera, directa o indirectamente, con el mundo del sonido, el ambiente natural del lenguaje, para transmitir sus significados” (Ong, 1987,17). Siguiendo la línea de Ferdinand de Saussure, Ong sostiene que la escritura es un complemento a la oralidad y, aunque “tiene sus propias utilidades, defectos y peligros”(Ong, 1987,15) como cualquier tecnología inventada por los humanos, la considera como un ensanchamiento de la oralidad. En otras palabras, Ong es optimista al no cuestionar la banalidad del consumo de contenidos y procesamiento. Según él, leer la palabra escrita significa convertirla en sonidos, ya sea leyéndola en voz alta o en silencio, ya que estos sonidos tienen un impacto en la imaginación del lector.

En la actualidad digital, hay una aceleración del consumo de los signos, por lo que esto que dice Ong no es completamente cierto, dado a que hay escrituras y procesamientos de los signos que actualmente se les llama lectura y que deberían cuestionarse. Una muestra de ello son, por ejemplo, la digitalización de los documentos burocráticos que sirven para validar procesos gubernamentales. En términos generales, el objetivo de la burocracia como aparato estatal⁵ “es implementar un carácter permanente (...) que tiene como fin transformar ‘la acción comunitaria’ en una ‘acción societal’ y civilizada donde prime la razón” (M, Weber, 1991, 83). El objetivo del papeleo, la recolección de datos y de su digitalización no es leer, sino crear contenidos que terminan almacenados en bibliotecas o bases de datos puramente por protocolo. Este almacenamiento burocrático, donde se registran las cuantificaciones de los requerimientos, implica separar lo humano de los signos, quitar la vida de las letras. La vida se transforma en valores, los cuales no sirven sin su maquinaria burocrática. No obstante, Ong sostiene que una escritura legible trae consigo vivencias humanas y emociones sensibles, ya que los registros que se vuelcan en la escritura provienen de las fuerzas naturales del habla que, a su vez, derivan del lenguaje. Las letras que consiguen ser leídas tienen una potencia oral que se convierte en la ley y en base de la cultura moderna occidental. Sin embargo, hay la posibilidad de que el peso de la ley pueda asfixiar la vida que a su vez la generó.

2.3 De los dispositivos

Solo es posible leer lo vivo, lo que se escucha vivo y que se manifiesta mutable. “Fred Lerdahl y Ray Jackendoff comentan que los cánticos rítmicos, así como la música, surgieron por primera vez junto con el idioma en un ensamble del orden “musicolingüístico” (*musiclanguage*), de aquí la idea de oyente experimentado y el no experimentado, cuando un individuo escucha la música” (véase Jackendoff, R. y Lerdahl, F, 2003, 3). Por esta razón, leer lo escrito quiere decir, desatar una facultad de cántico con uno mismo o de manera colectiva, donde los sonidos, ya sean en voz baja o en ecos íntimos, irrumpen en la imaginación de cada individuo, donde se recrea un mundo sonoro, un mundo lírico que luego procede a causar un registro. Esta es la relación entre el tambor y la lira, donde la invención

⁵ Vale comentar que la palabra ‘aparato’ se presta para una doble significación: 1, aparato o dispositivo tecnológico, el que es un producto resultante de una revolución tecnológica. 2, el aparato del que habla Althusser, que tiene relación con las instituciones sociales, cuyo motivo y objetivo principal es transmitir y reproducir la ideología en la sociedad con el fin de mantener una hegemonía de la clase dominante. La idea de aparato estatal puede leerse más en Althusser, Louis (2008) "Ideología y aparatos ideológicos del Estado", en La filosofía como arma de la revolución. Madrid: Siglo XXI. pp. 102-151

de dispositivos se percibe como el lazo entre el sonido y el registro: el sentir y el pensamiento.

El tambor y la lira son dispositivos virtuales y figurativos que nos permiten pensar. ¿Acaso no son dispositivos que, como diría McLuhan, servirían como extensiones de nosotros mismos? Los dispositivos por sí solos no funcionan sin un individuo que evoque a una colectividad con el sonido de su voz, el dispositivo traduce y es articulado por el sentido. “La palabra suelta no es, propiamente, lenguaje; tampoco lo es una sucesión de vocablos dispuestos al azar. Para que el lenguaje se produzca es menester que los signos y los sonidos se asocien de tal manera que impliquen y transmitan un sentido” (O, Paz, 1956, 31). De aquí la idea de asociación de los signos y de trasladar el sonido a un espacio social conjunto, donde la importancia del medio es crucial para el nivel de representación de los contenidos y los sentidos adquiridos.

La palabra, el lenguaje, las inscripciones, los códigos no tienen sentido sin una finalidad de ejecución, sin un encuentro con el otro. Somos productores de deseos, inventores por naturaleza que transformamos, acoplamos y re-creamos extensiones tecnológicas desde nosotros mismos.

El hombre, ese animal que construye instrumentos, sea el lenguaje, la escritura o la radio, se ha dedicado desde hace mucho tiempo a ampliar uno u otro de sus órganos sensoriales, pero lo ha hecho de tal modo que todos los restantes sentidos o facultades han sufrido extorsión (M. McLuhan, 1998, 4).

El afecto de los instrumentos, medios, plataformas o dispositivos nos modifican. Como animales inventivos, construimos tecnología para expandir nuestras facultades. Ampliar el alcance de nuestros órganos. Cuando nos modificamos hay facultades que se expanden y otras que se limitan. Como comentábamos antes, esto ocurrió con el cambio a un mundo de lo visual, donde el mundo oral, que reposaba en el oído como órgano predominante, quedó rezagado por el paradigma de la mirada. Este deterioro o resolución de los órganos nos permite percibir la variación de cada época, de cada generación. Lo que supone decir, si nosotros, como humanos podemos ver, no significa que veamos igual a la generación de nuestros hijos o a la de nuestros padres.

En cualquier medio occidental, el niño está rodeado por una tecnología visual, abstracta y explícita, de tiempo uniforme y espacio continuo, en los que la "causa" es eficiente y trascendente, y en los que las cosas se mueven y ocurren, por orden sucesivo, en planos únicos (M. McLuhan, 1998, 13).

Esto define los cambios generacionales, el nivel de percepción que podemos tener en diferentes edades. Una revolución no impacta igual a todos los individuos, por lo que ocurre un reajuste tanto en las facultades como en los resultados. Inclusive, esta resolución de una facultad y el reajuste de otra, nos permite entender por qué cada cultura, así como cada individuo, ve el mundo de una manera distinta. Vale aclarar que para McLuhan, la resolución es el nombre que ha llamado a una reacción a partir de donde se ha terminado una etapa y, como derivación, ser eximida de su pertinencia cultural. Mientras que disolución se puede entender como la aleación o cambio de una etapa a otra.

Así como en la antigüedad hubo un proceso de transición entre oralidad y escritura, la tecnología de la imprenta estimuló un cambio gracias del Medioevo al Renacimiento. En la actualidad digital no es diferente. Ninguna época está exenta a una modificación gradual de las facultades, de los dispositivos y, por ende, el modo de relación e implicaciones socioculturales. McLuhan comenta sobre los isabelinos, y cómo nosotros “estamos experimentando las mismas confusiones e indecisiones que ellos padecieron al vivir simultáneamente en dos formas contrapuestas de sociedad y experiencia” (Marshall McLuhan, 1998, 3). Por esta razón, el cambio de etapa y el impacto gradual no se produce enseguida, hay un acomodo, donde primero habita la confusión, el temor y las indecisiones de saber accionar en el mundo. La afectación tecnológica es un acontecimiento. No obstante, la revolución no es este choque, sino una sensación más tardía que irrumpe en nuestro orden social establecido. “La verdadera revolución se produce en esa más tardía y prolongada fase de "ajuste" de toda la vida social y personal al nuevo modelo de percepción establecido por la nueva tecnología” (Marshall McLuhan, 1998, 16). El “ajuste” que McLuhan comenta tiene que ver con la resolución y aceptación de ese afecto, es decir, nuestra forma de acomodarnos con esta tecnología y cómo percibimos el mundo.

Ciertamente, cada revolución tecnológica genera un desorden que nos lleva a cambios. Lo que vale preguntarnos ¿cómo leemos entre la bruma que nos presenta el caos? Para Octavio Paz, hay una creciente individualización donde resalta un ego. Como término general, la lectura escucha y encuentra señas inconexas dentro del caos y las conecta. Esto es una ética de la percepción, ver desde lo otro. Para esto, Octavio Paz habla de la poesía, porque, según él, la poesía es capaz de conectar con una voz constitutiva del “tú”.

La poesía no dice: yo soy tú; dice: mi yo eres tú. La imagen poética es la *otredad*. El fenómeno moderno de la incomunicación no depende tanto de la pluralidad de sujetos cuanto de la desaparición del tú como elemento constitutivo de cada

conciencia. No hablamos con los otros porque no podemos hablar con nosotros mismos. Pero la multiplicación cancerosa del yo no es el origen, sino el resultado de la pérdida de la imagen del mundo (O, Paz, 1956, 171).

Al encerrarnos en entramados egocéntricos, perdemos una mirada del mundo. No debemos enviciarnos con los goces que nos proporcionan las tecnologías de cualquier tipo, porque luego sus luces nos pueden encandilar nuestros ojos. Aunque Paz no hable de una voz o de un sonido como McLuhan u Ong como sistema constitucional social, él comenta que la señal crucial de entrar a la lectura es conectar con nosotros desde la *otredad*, o sea, desde un otro. Nos quedaremos con esa idea y dejaremos por fuera su persistencia en una poesía trascendental donde los humanos buscamos sentido. Para Paz la poesía es eso que concretiza dualidades y que nos lleva a un plano más allá de la realidad.

Para Paz la poesía es ese arco del pensamiento que nos impulsa más allá de lo habitual y la lira es este sonido que hace vibrar y estremecer las sensibilidades humanas. Nosotros nos quedamos con la lira y le agregamos la imagen del tambor, porque no buscamos ir a mundo trascendental, nos quedamos en este, donde el tambor se posiciona junto a la lira para que ambos resuenen en una “po-ética” del mundo. Es el sonido de la carne la que crea una inscripción desde lo sensible. El tambor para McLuhan es el sistema autóctono de las sociedades tribales, ya que su ritmo y sonido creaban un sentido de comunidad y conectividad. Vale comentar que McLuhan prevé una “Aldea Global” para el futuro “donde el foco vuelve a estar el oído como la facultad predominante de la sociedad” (Marshall McLuhan, 1998, 15). No obstante, lo que podemos decir, es que, en su lugar, lo que ocurre en la actualidad digital es una sobreestimulación en la vista, donde el ser humano busca incansablemente su lugar en el mundo y, en su lugar, solo encuentra brillos y pantallas. Por otro lado, Paz dice que “la lira consagra al hombre y así le da un puesto en el cosmos” (O, Paz, 1956, 186). Dejamos el arco de lado porque simboliza la razón, mientras que el tambor nos trae la fiesta, el encuentro con el otro, desde el otro, donde puede ocurrir lo inesperado de lo sensible. El tambor representa ese gesto que se inscribe, se colectiviza y tiene que ver con otra realidad que complementa, acompaña y hace performativa la sensibilidad que invoca la lira. En suma, entendemos que hay una estrecha relación entre lo humano y los dispositivos. El latido del corazón y el sonido de un tambor obedecen a una asociación que se ha establecido de manera interconectada y sensible entre cuerpo y dispositivo tecnológico. Por otro lado, la lira se reconoce como un instrumento que ha sido utilizado en contextos mitológicos y literarios, como por ejemplo, en las historias de Apolo y Orfeo. Por esta razón,

en el ámbito de la estética, se pueden encontrar contrastes entre la figura de Apolo, que simboliza racionalidad y Dioniso, el dios del éxtasis y la pasión desenfrenada.

2.4 Veracidad y aceleración

¿Qué ocurre con la lectura en lo actual digital? Nos enfrentamos a la aceleración programada de pequeños avances tecnológicos como constancias de un porvenir digital ¿Qué difiere de las revoluciones clásicas como la imprenta o la electricidad? Primero vale hablar de la revolución digital y cómo ésta nos revela algo importante al momento de pensar la cultura. Primero, la revolución digital supuso un cambio paradigmático en las maneras de concebir la realidad informática. Lo que supuso una simplificación de datos complejos para poder traducirla a términos computacionales. Un ejemplo es la digitalización de las humanidades

Las humanidades digitales, según Drucker, tienen que ver con la desambiguación, es decir, tomar artefactos profundamente ambiguos, como textos literarios, y digitalizarlos, transponerlos e interpretarlos de manera que faciliten su análisis computacional, eliminando así (o al menos recodificación) signos inherentes de ambigüedad. (Drucker, pp 818)

Esto supuso crear una realidad informática que, si bien parte de la realidad, sufre de una traducción. Así mismo, las invenciones y revoluciones se convirtieron en acumulativas, esto quiere decir que significaron el fin de las grandes revoluciones. Luego de la revolución digital se desató un proceso de fragmentación de la innovación. Pequeñas revoluciones como los periféricos tecnológicos y las plataformas digitales serán bloques de una ciudadanía de lo igual, lo total, donde el humano puede migrar al universo de las pantallas.

Estas eventualidades van a seguir su curso desde el final del siglo XX hasta el principio del siglo XXI y van a ser causantes de un cambio cultural.

La capacidad del procesamiento formal sirve para gestionar expresiones complejas y, ya sea mediante modelado o manipulación, esto parecía ser una mera conveniencia. Pero los métodos computacionales no son simplemente un medio para un fin. Son un poderoso agente de cambio que establece los términos de un cambio cultural (Drucker, pp 820).

Así como las otras revoluciones tecnológicas, la revolución digital es una manifestación que se arraiga como un árbol y que se refuerza con pequeñas revoluciones que, gracias al entretenimiento en la cultura, se vuelven imperceptibles para los individuos de consumo. De estos refuerzos a la revolución digital podemos nombrar un sinnúmero de adelantos. El más sobresaliente ha sido Google y la invención de las plataformas digitales, ya que van a ubicarse el referente de algo que lo sabe todo. En esta dinámica, el individuo es sujetado y

transformado en un usuario, el usuario existe en el pliegue entre el mundo real y el mundo virtual, lo humano y lo digital. Este es el centro del debate y el miedo que despiertan las nuevas tecnologías. En qué momento poder perder lo humano que somos. Tanto los traductores, la invención de Google y otras propuestas tecnológicas como la Inteligencia Artificial (AI), ha predisposto a un miedo para el público general, porque hay un terror a la pérdida de protagonismo.

Lo segundo que queremos comentar tiene que ver con las inteligencias artificiales. Lo que difiere las inteligencias artificiales de las revoluciones tecnológicas de la era digital, es la supuesta autonomía de las operaciones lógicas que esta presupone. Como decíamos, hay un miedo a perder la autonomía de servir para una función laboral. Esto no es nada nuevo, cada revolución tecnológica ha traído dramatizaciones y supuestos peligros que sirve como campañas de publicidad para los productos y resultados de estas revoluciones. Ya que tenemos principalmente como imágenes de lectura a un individuo leyendo un libro y de otro tocando un tambor, tomaremos la idea tradicional de lectura que representa la lectura del libro impreso. Esta imagen tradicional de lectura no ha sido segura ni ideal. La imprenta fue la gran revolución de la técnica de su momento.

La revolución técnica de la imprenta aceleró y simplificó la distribución de la plataforma del libro. Esto afectó la forma de leer. “La lectura de los clásicos, como cánones literarios, sirvieron para la identidad nacional de las repúblicas modernas” (A. Manguel, 2014, 140). El libro impreso tuvo tanto éxito por sus “numerosas ventajas como velocidad, uniformidad de los textos y precio” (A. Manguel, 2014, 140), que no pudimos ir por fuera de este modo durante más de quinientos años. Por lo que debimos esperar a la revolución tecnológica-digital, la cual nos obligó a dejar el libro a un lado y migrar a las pantallas. Vale decir que, las ventajas del libro impreso son tan positivas y cómodas, que aún en el día de hoy, las editoriales no dejan de imprimir, por su característica de precio y venta del libro como producto palpable. Aunque podamos comprar un libro de manera digital, algo se escapa y la comodidad se desvanece por el brillo de las pantallas. “Toda revolución tecnológica afecta y cambia nuestros comportamientos y nos afecta más cuando somos niños”(M.McLuhan, 1998, 13). Vale recordar que Gutenberg, al imprimir la Biblia, buscó replicar los grandes libros costosos hechos por la tinta de los escribanos, que eran muy difíciles de conseguir y de pagar. En este tiempo pasaba lo mismo que ocurre con la revolución digital y las inteligencias artificiales (IA). Así como tenemos temor de que las inteligencias artificiales (IA) reemplacen nuestros trabajos y funciones mecánicas y lógicas,

la imprenta significaba el fin de los escribanos. En la actualidad ciertamente ya no necesitamos a los escribanos, pero gracias a la imprenta se crearon nuevos trabajos editoriales como los de los editores, los correctores de estilo, los diagramadores, los corredores literarios y los diseñadores.

Ya hemos hablado de cómo una tecnología da y quita una función laboral para los humanos. No obstante, nos gustaría hablar sobre un inciso que también crean. Las nuevas tecnologías pueden brindarnos una independencia. Las civilizaciones occidentales leían la arquitectura y el espacio: imaginaban un mundo ficcional a través de los “libros-edificios”.

Claude Frollo extiende una mano hacia el volumen abierto sobre la mesa, y con la otra apunta hacia el gótico perfil de Notre Dame que se vislumbra a través de la ventana. “Esto”, le hace decir Victor Hugo a su desdichado sacerdote, “matará a aquello”. Para Frollo, contemporáneo de Gutenberg, el libro impreso matará al libro-edificio, la imprenta dará fin a esa docta arquitectura medieval en la que cada columna, cada cúpula, cada pórtico es un texto que puede y debe ser leído (A. Manguel, 2014, 13).

El miedo de que una tecnología suplante a la otra es, en parte, cierto. Algo debe perderse para que nazca otra cosa, lo que no quiere decir que desaparezca una tecnología anterior. Con la adquisición de los libros impresos, poco a poco se deslinda a la arquitectura de los relatos históricos o ficcionales. Fue así que la arquitectura pudo tomar su propio camino por fuera de las leyendas, los mitos y las narraciones. Hoy en día, estos constructos narrativos no se han perdido. Aún podemos ver las arquitecturas “libro-edificio” y recordar historias. El “libro-edificio” continúa teniendo su función como antigüedad o reliquia, así como sigue existiendo el libro impreso junto a las plataformas digitales y las Inteligencias Artificiales.

Lo humano es cultura, no es natural. Lo humano es tecnológico y, ahora, podemos decir, que es artificial, porque se sustenta sobre un artificio. Las mal llamadas inteligencias artificiales no son reales inteligencias, sino que tienen que ver con un sistema de simulación lógico, por lo que el miedo es porque al humano se lo ha adiestrado y condenado a las operaciones univocales, es decir, que tienen resultados mecánicos y simplificados, porque, en un primer momento, los computadores no podían soportar una complejidad paradójica como la de los humanistas. Así como la arquitectura se desligó de su función como libro-edificio, en la actualidad digital, lo humano podría desligarse de esta función mecanicista de producción. El humano podría detenerse a pensar y a sentir un mundo.

La deontología de las luces

3.1 Carrera artificial entre China y Estados Unidos

Es menester pensar en las nuevas tecnologías y sus usos por los países. Principalmente hay dos potencias mundiales que se encuentran en una competencia de las nuevas tecnologías, algoritmos e inteligencias artificiales, las cuales son Estados Unidos y China. Según Derek Cai y Annabelle Liang (2023), en un artículo publicado por la BBC, la inteligencia artificial (IA) ha generado un gran interés por las políticas mundiales. En la agenda de la G7, hubo un espacio dedicado al posible auge de las inteligencias artificiales y cómo estas podrían afectar en el marco Global. Estas preocupaciones tienen que ver con la forma en cómo las inteligencias artificiales (IA) pueden causar un impacto dañino, por lo cual coinciden “con los intentos de Estados Unidos de restringir el acceso de China a esa crucial tecnología” (Cai & Liang, 2023). Por lo que podemos identificar un proteccionismo de estas herramientas ya que podrían, por su aceleración en la creación y procesamiento de contenidos y datos, en una herramienta muy importante.

Ya lo decía McLuhan, “toda tecnología tiende a crear un nuevo mundo circundante para el hombre. La escritura y el papiro crearon el medio ambiente social de los imperios del mundo antiguo” (M.McLuhan, 1998, 2). Lo que alguna vez una nueva tecnología propuso al mundo como revolución, en el futuro esta puede quedar desactualizada, inoperante o inútil. Lo que importa de las nuevas tecnologías es el medio ambiente que estas proponen y el cambio que traen a nuestro mundo. “Los distintos medios ambientes tecnológicos (...) son procesos activos que dan nueva forma tanto al hombre como a otras tecnologías” (M.McLuhan, 1998, 2). Vale comentar que los adelantos tecnológicos no funcionan por sí solos, hay un sistema ideológico, ya sea político, estatal y de mercado, que instrumentaliza

Según la BBC, “por ahora, "EE.UU. parece estar liderando la carrera de IA” (Cai & Liang, 2023), debido a que existe “la posibilidad de que las restricciones actuales en las exportaciones de semiconductores (chips) a China puedan entorpecer su progreso tecnológico”. Igual como en la carrera espacial, hay una carrera donde ocurren sanciones, permisos y aprehensiones culturales como estado. Por otro lado, desde el 2021, medios europeos como la Deutsche Welle comentaron que “China ya derrotó a EE. UU. en la carrera de la IA” (DW, 2021, 11 de octubre), debido a que se rumoreaba, según un exjefe de *softwares* del Pentágono, Nicolas Chaillan, que “las capacidades de ciberdefensa de EE.UU.

están al `nivel de un jardín infantil`”(2021, 11 de octubre). No obstante, en este artículo se deja claro dos cosas: 1, la inyección de capital a las inteligencias artificiales. 2, una apropiación estatal de esta tecnología por su importancia recursiva.

En junio de 2021, se aprobó una Ley de Innovación y Competencia por parte del Senado estadounidense con el fin de correr esta carrera. La búsqueda se perfila hacia el fortalecimiento de la producción “de semiconductores, el desarrollo de la inteligencia artificial y otras tecnologías en Estados Unidos. (...) La asignación de aproximadamente 250.000 millones de dólares para invertir en los próximos cinco años se considera un monto crucial y valioso en la competencia por la innovación tecnológica con China” (DW, 2021, 11 de octubre). China comenta, por otro lado su innovación tiene que ver con un fin netamente nacional e interno.

Joe Biden, afirmó que se encuentran en una competición para liderar el siglo XXI y que ya se ha dado inicio a la misma. Sin embargo, el comité de asuntos exteriores de la Asamblea Popular Nacional de China emitió un comunicado expresando su descontento, argumentando que esta ley "desprestigia el desarrollo de China" e "interfiere en los asuntos internos de China bajo la bandera de la innovación y la competencia" (DW, 2021, 11 de octubre).

Lo que tenemos como resultado es una atención, es decir, una concentración en estas nuevas tecnologías, cuyo propósito radica en crear un futuro automatizado, el cual sea capaz de mediar con los humanos de una manera totalmente distinta a la que hemos conocido en el siglo pasado. Se quiere perfeccionar las inteligencias artificiales, porque figuran como un armamento para las personas entre estados. Los resultados de las inteligencias artificiales, su aceleración de contenido y la dependencia de uso, serían las bombas modernas, ya que explodian y reacomodan subjetividades.

3.2 Ideología y propósito de lo artificial

Las culturas, así como los órdenes, tanto sociales como políticos, se encuentran ligadas a una negociación constante. Louis Althusser sostiene en *Ideología y aparatos ideológicos del Estado* (1970) que entre sujeción y subversión, los individuos departen con ideologías que los interpelan. En este sentido, las tecnologías no funcionan sin que los individuos las posibiliten. Por lo que cada tecnología es una herramienta de poder y se encuentra en un constante diálogo, donde somos “sujetados” por estructuras establecidas (sujeción) o las repelemos con el fin de desafiarlas o transformarlas (subversión). Este

proceso es entendido como una simbiosis dentro de un medio ambiente que se encuentra constantemente afectado.

A través de este diálogo, las subjetividades interactúan con las ideologías, las cuales se encuentran también influenciadas en la configuración de dicha subjetividad, así como en la posición social. Althusser destaca cómo las ideologías convocan a los individuos y les va dando forma a su identidad en la sociedad. Las ideologías no están por fuera de los individuos y, por ende, no habitan por fuera de las sociedades, ya que sus culturas y sus tecnologías forman parte integral de este mecanismo identitario. En ciertas ocasiones hemos podido escuchar que debemos tener cierto cuidado con las ideologías radicales, porque pueden alterar nuestra independencia. Esto predispone que creamos que podemos alejarnos de las ideologías, lo que comenta Althusser es que justamente la ideología es lo que nos hace humanos, debido a que "el hombre es por naturaleza un animal ideológico" (Althusser, 2008, 139)". Pero la ideología no se trata de una convicción, de una creencia, sino de una forma de existencia en el mundo, de sujetarse a un contexto relacional entre individuos, sensibilidades y aparatos.

Para Althusser, los aparatos nos "enseñan ciertos tipos de "saber-hacer", pero de manera que aseguren el sometimiento a la ideología dominante o el dominio de su 'práctica'" (Althusser, 2008, pp 107). En la actualidad digital, las inteligencias artificiales, como otros algoritmos, son herramientas que se ponen al servicio de los aparatos del Estado. Vale comentar que Althusser sostiene que hay diferentes tipos de aparatos: religiosos, educativos, jurídicos, familiares, políticos, del estado de la información y culturales⁶, donde cada uno cumple funciones de poder en la sociedad, pero que figuran dentro de nuestro medio ambiente de manera ideológica y represiva. En este marco, las inteligencias artificiales figuran como herramientas para la solidificación de cada aparato mencionado.

Althusser habla de aparatos estatales y lo curioso es que las inteligencias artificiales mayormente se centran en innovaciones proporcionadas por el sector privado.

Pascale Fung, directora del Centro de Investigación de Inteligencia Artificial de la Universidad de Ciencia y Tecnología en Hong Kong, comenta que la mayor ventaja de Estados Unidos es Silicon Valley, ya que es el lugar de origen de los gigantes

⁶ Cada institución tiene que ver con otros propósitos y suelen disociarse de la tarea represiva o ideológica. Léase más en Althusser, Louis (2008) "Ideología y aparatos ideológicos del Estado", en La filosofía como arma de la revolución. Madrid: Siglo XXI. pp 116.

tecnológicos como Google, Apple e Intel que han ayudado a forjar la vida moderna. (Cai & Liang, 2023).

Es preciso decir que, aunque Althusser nos proponga pensar en términos de aparatos de Estado, las empresas privadas son solo posibles con un Estado, así como el Estado se alimenta desde las empresas privadas. En China, los empresarios son parte del partido comunista y el progreso del país también les conviene a ellos, mientras que en Estados Unidos, hay un diálogo y aporte de la empresa privada al Estado. Aquí vale marcar el poder y el recaudo de información.

Las inteligencias artificiales no sirven si previamente no se les suministra una gran base de datos con la cual pueden operar.

Según Edith Yeung, socia de la firma de inversión Race Capital, China tiene el beneficio de una base de consumidores más grande y un próspero sector de Internet, lo que proporciona una abundancia de información que puede ser aplicada para mejorar productos de IA (Cai & Liang, 2023).

La tasa poblacional de Estados Unidos contempla alrededor de los 330 millones de personas, frente a los 1.400 millones de personas en China, lo que predispone a una mayor cantidad de información percibida por algoritmos y bases de datos. Otro detalle son las aplicaciones que se utilizan para sustraer datos. China es hermética al aceptar aplicaciones de empresas extranjeras, ese es el caso de su aplicación de mensajería WeChat, donde se pueden hacer mayores cosas que su relativa competencia norteamericana, WhatsApp. No obstante, debemos señalar que Estados Unidos es uno de los mayores consumidores de TikTok, una red social de origen chino.

Mientras la ONU en el 2021 “advierde riesgos de inteligencia artificial para los Derechos Humanos” (2021, 9 de septiembre), debido a su elaboración automática de perfiles, la decisión de personal para empleos y la vulneración al derecho de la intimidad, la UNESCO también desde el 2021 está recomendando la implementación de inteligencias artificiales de una manera ética para el campo educativo, ya que “su objetivo es contribuir a la integración de los aspectos humanos y técnicos de la IA en los programas de formación dirigidos a los jóvenes” (UNESCO, 2021). Actualmente, plataformas como Chat Gpt ya cuentan con una oferta de suscripciones para que los usuarios puedan acceder mediante un pago. En este sentido las inteligencias artificiales no son tan revolucionarias como lo muestra su publicidad y los medios digitales. Elon Musk, el CEO de la empresa tecnológica Tesla, advirtió en una

entrevista con la CNN que “la inteligencia artificial podría llevar a la `destrucción de la civilización”” (C. Duffy, M. Ramishah Maruf, 2023), mientras él sigue profundamente involucrado en el crecimiento y desarrollo de las inteligencias artificiales a través de sus empresas” (C. Duffy, M. Ramishah Maruf, 2023). Esto nos permite fijarnos en las implementaciones de las campañas publicitarias, donde se vende un sistema apocalíptico. ¿Qué es más alarmante que un sistema apocalíptico? La noticia alarmante deviene en una estrategia para que los usuarios queden seducidos de este poder apocalíptico el cual puede ser suyo mediante una suscripción. El resultado final es la implementación de esta tecnología en la vida cotidiana que también migra a lo educativo, a lo cultural, a lo comunicacional y a lo laboral.

La diferencia entre inteligencias artificiales como Chat Gpt y otros fenómenos en los medios de comunicación, como por ejemplo *Echo Chamber* (cámaras de eco) y *Filter Bubble* (filtros burbuja), es que las primeras tienen que ver con una herramienta que simula la inteligencia humana, cuya función pretende emular y operar sobre lo que un humano posiblemente leería y escribiría, mientras que las segundas tienen que ver con reafirmar las creencias y gustos de los usuarios. Es decir, la primera simula a un humano y la segunda reafirma el individualismo del humano y lo aísla de su interacción con el otro. Este es un proceso que irrumpe en los cursos culturales y que crea un medio ambiente artificial.

Por lo cual las tecnologías también son instrumentalizadas de acuerdo a la ideología y acción política. Ya lo hemos visto con la impresión de libros morales o religiosos, así como con el uso de los armamentos bélicos. Tenemos un sistema que nos alienta a inscribirnos constantemente en discursos y ambientes ideológicos, aunque muchas veces no los percibamos. La diferencia principal tiene que ver cuando somos conscientes de nuestras suscripciones político-ideológicas o cuando estas nos interpelan y nos constituyen sin darnos cuenta. Habitar el mundo es hacer política, vivir es hacer ideología y leer es atravesar el fondo. No importa si estamos o no conscientes de nuestro grado de identificación, ya que ejercemos acciones que alimentan el poder de las ideologías.

Chat Gpt no es por sí sola una revolución, sino el modo asociativo cuya función opera a través de una arquitectura de red neuronal multimodal llamada GPT (*Generative Pre-trained Transformer*). Como ejemplo de ello, la versión GPT-3 consta de 175 mil

millones de parámetros algorítmicos para los detalles específicos de su arquitectura⁷. Lo interesante de esta tecnología es la percepción, la identificación y la reacción que esta procesa⁸ en la detección de un contenido o valor puntual. Lo revolucionario es el sistema y “aprendizaje” mediante sus neuronas artificiales multimodales, de forma que el proceso de información busca asemejarse a algo parecido a la lectura.. Es importante mencionar que esta tecnología ha sido probada y utilizada por otros competidores de OpenAI, como Google (Bard) y Microsoft (Bing). Sin embargo, a pesar de que Chat GPT se presenta como una inteligencia, en última instancia es una marca respaldada por una estrategia publicitaria que busca implantarse en nuestras mentes para fines comerciales.

3.3 Filtros, tendencias y TikTok

Aunque las inteligencias artificiales y otros algoritmos no sean revolucionarios por sí solos, ciertos elementos como las neuronas artificiales multimodales y la planificación publicitaria refuerzan el impacto mediático en nuestras subjetividades. Lo que se esconde detrás del brillo de las pantallas es una desolación ontológica plausible por la sociedad, donde los humanos ya no formamos parte como consciencia única. La independencia de la máquina lleva tiempo gestándose y, ya sea en literaturas asimovianas o en noticias apocalípticas, anhelamos ese espíritu de subversión e independencia que nosotros ya no podemos experimentar. Estamos encerrados y polarizados de los otros, aunque nos encontremos conectados a un aparente mundo digital vía Internet.

Estas herramientas para el aislamiento subjetivo las podemos ver mediante los códigos o medios que utilizan las plataformas digitales de entretenimiento ya mencionadas, como *Echo Chamber* (Cámara de eco) y *Filter bubble* (filtro burbuja). *Echo Chamber* y *Filter bubble* son algoritmos presentes en las plataformas digitales como, por ejemplo, TikTok, Twitter e Instagram y que comandan generalmente las siguientes funciones. 1, nos avienta contenidos varios de una selección de acuerdo a nuestro contexto social, cultural y posición geográfica. Trata de categorizarnos por raza, género y gustos tentativos de acuerdo de la tasa poblacional del país que figure en la base de datos. 2, determina la cantidad de tiempo de lectura e interacciones que cada usuario le dedica a los contenidos. 3, brinda contenidos similares de acuerdo a los intereses del usuario y delimita la información que no

⁷ Léase más en Nguyen, A., Yosinski, J., & Clune, J. (2016). *Multifaceted feature visualization: Uncovering the different types of features learned by each neuron in deep neural networks*.

⁸ Léase más en He, K. Zhang, X., Ren, S., & Sun, J. (2016). Deep residual learning for image recognition. In Proceedings of the IEEE conference on computer vision and pattern recognition (pp. 770-778).

es de interés. 4. alienta a generar contenidos que aporten a este confinamiento cognitivo. Por lo cual, mediante esta dinámica, si un usuario tiene ciertas preferencias hacia un equipo de fútbol o un partido político, los algoritmos filtrarán la información, elegirán los contenidos y, por consiguiente, las opiniones que este usuario acepte, es decir, distribuirá la información de acuerdo a los intereses de los usuarios con el fin de reafirmar sus convicciones.

Es preciso centrarnos en analizar las tendencias de una plataforma que utilice estos algoritmos, como por ejemplo, TikTok. Como ya hemos mencionado, TikTok es una plataforma china de entretenimiento, de videos cortos y de mucha interacción que logra sustraer información del mundo. TikTok cada año publica un recuento de los éxitos en las tendencias de las plataformas, los cuales utiliza para recordar a la comunidad lo que más tuvo relevancia dentro del mar de contenidos que, a simple vista, se percibe inagotable. En el 2022, la plataforma sacó su recuento que llamó “truly #ForYou” (verdaderamente #ParaTi) (2022, 15 de diciembre). Esta idea de crear contenido solamente para ti, luego de pasar una pandemia, pretende inyectar de positividad a las comunidades dentro de un marco de la igualdad en términos de emociones, es decir, busca crear emociones como la felicidad total frente al infortunio.

En el 2022, TikTok buscó mostrar la felicidad a través del confort: la exteriorización de la comodidad mediante pijamas a la moda para salir a las calles y de comidas aparentemente fáciles de hacer. Una vez implantada esta moda, se requirió salir a las calles con ropas para dormir y maquillaje de acuerdo al color de estos pijamas. "Nos sentimos honrados de celebrar a nuestra comunidad global que dio forma a las tendencias de este año, compartió nuevas ideas, aprendió unos de otros y convirtió sus pasiones en carreras y medios de vida a lo largo de 2022". (TikTok, 2022, 15 de diciembre). Aquí podemos ver que, mientras este informe nos señala una promoción mediante un *hashtag* que representa a una tendencia llamada, “truly #ForYou” (verdaderamente #ParaTi), el mismo informe comenta que hay una “comunidad global” que se compartió unos con otros, por lo que nos sumerge en una propuesta publicitaria que promete dotarnos de una verdadera comunicación con los otros, a la par de un contenido “verdaderamente #ParaTi”. La contradicción dentro del mismo informe, nos permite percibir una planificación instaurada para el control de nuestras subjetividades y capacidades de consumo, un aislamiento integrado a nuestras vidas cotidianas, la cual promete un modo de vida estético.

En el 2022 fue la comodidad, el confort y el permiso para engordar sin prejuicios lo que estaba en tendencia en TikTok, mientras miles de personas morían de hambre por las medidas económicas que trajo la pandemia de la Covid-19 y la guerra entre Rusia y Ucrania.

El Informe Mundial sobre las Crisis Alimentarias ha sido presentado este miércoles por la Red Mundial contra las Crisis Alimentarias, una alianza internacional de las Naciones Unidas, la Unión Europea y organismos gubernamentales y no gubernamentales que trabajan conjuntamente para hacer frente a los retos en el sector alimentario. El documento concluye que alrededor de 258 millones de personas en 58 países y territorios se enfrentan a un nivel de inseguridad alimentaria de crisis o peor⁹ en 2022, frente a los 193 millones de personas en 53 países y territorios en 2021. Se trata de la cifra más alta en los siete años de historia del informe. Sin embargo, gran parte de este crecimiento refleja un aumento de la población analizada. La gravedad de la inseguridad alimentaria aguda, que aumentó del 21,3 en 2021 al 22,7% en 2022, sigue siendo inaceptablemente alta y subraya una tendencia al deterioro en este tema a nivel global. (ONU Noticias, 2023, 17 de mayo)

En TikTok la sobreproducción de contenidos no ha permitido que los usuarios puedan leer las tendencias y sus enredos hacia un paradigma del espejo y del aislamiento. Así como en el 2022, se prometía una comodidad prolongada, pese a que muchos de sus consumidores son de escasos recursos, la aplicación genera un efecto placebo, la cual, al aislarnos en un contenidos de lo igual, creemos estar cómodos, aunque nuestras condiciones en la realidad sean deplorables. Lo que importa es cómo nuestro entorno artificial se acomoda a nuestras preferencias y necesidades de consumo. Esto nos lleva a ver lo igual como heterogéneo, gracias al filtrado de información según nuestros intereses, Una deontología en este caso sería leer las formas, dudar de las apariencias y reflexionar a partir de la observación y el detenimiento.

Es preciso decir que tanto *Filter bubble*, como *Echo chamber*, son conceptos que, debido a que se han trabajado desde diferentes enfoques de investigación académica tanto sociológicos, filosóficos, informáticos y científicos, han caído en una dificultad para definirlos. Uno de los primeros en hablar sobre esta tendencia polarizadora de la sociedad fue Cass Sunstein, que expresó sus preocupaciones sobre las *Echo Chamber* en investigaciones que mostraron cómo la polarización grupal y la adopción de puntos de vista extremos pueden ocurrir en pequeños grupos homogéneos que deliberan sobre temas importantes para habitar en sociedad. Según Sunstein “es probable que se produzca un error generalizado y una

⁹ “La clasificación integrada de la seguridad alimentaria en fases (CIF) se compone de cinco niveles: ninguna (fase 1), estrés (fase 2), crisis (fase 3), emergencia (fase 4) y catástrofe (fase 5)”. Léase más en ONU Noticias. (2023, 17 de mayo).El hambre aumenta por cuarto año consecutivo y azota ya a más de 250 millones de personas. Recuperado de <https://news.un.org/es/story/2023/05/1520632>

fragmentación social cuando personas de ideas afines, aisladas de los demás, se mueven en direcciones extremas simplemente debido a grupos de discusión limitados e influencias localistas” (Sunstein 2002, pp 186). Sunstein se contrapone a un discurso positivo que antecedente a su investigación, el cual va a ser propiciado por Nicholas Negroponte en *Being Digital* (1996). En este texto, Negroponte nos comenta cómo las nuevas tecnologías son enriquecedoras intelectualmente mediante el filtrado de información, las cuales permitirían que cada cual tenga una especie de periódico personalizado con lo más relevante para cada quien. Esta relevancia nos permitiría adentrarnos a información especializada y así exportar mundos profundos a partir de nuestros intereses individuales. Negroponte va a llamar esta idea, que entiende futurista, como *daily me* (yo cotidiano). A más tardar, Eli Pariser se suma a la postura de Cass Sunstein.

Eli Pariser en *The Filter Bubble* (2011) predijo que la personalización individualizada mediante el filtrado algorítmico conduciría al aislamiento intelectual y la fragmentación social. Su tesis se captura sucintamente en el subtítulo del libro: Lo que Internet te está ocultando (Internet Is Hiding from You). (Cocinas, B., Johnson, SL, & Gray, P., 2020, pp 1621)

Entre Sunstein y Pariser, a diferencia de Negroponte, vislumbran un futuro no tan optimista con respecto a esta tecnología, gracias a que estas herramientas sirven a los intereses de empresas, instituciones y organismos estatales que pretenden, en principio, apropiarse de la información de los usuarios con el fin de crear bancos de información sobre nosotros. La idea de tomar nuestros datos comunes y filtrar nuestras complejidades nos lleva a individualismos, donde los usuarios defienden sus concepciones desde un otro que realmente son ellos mismos observándose a través de un espejo oscuro que muchos llaman pantallas.

Aunque suele haber muchas veces una confusión entre *Echo Chamber* y *Filter Bubble*, aclaramos que las *Filter Bubble* son todo este proceso mencionado, el filtrado de información mientras que, *Echo Chamber* podría entenderse como el resultado del filtrado o de otros procesos que también ocurren tras bastidores de las plataformas digitales. Por lo tanto, las *filter bubble* se generan exclusivamente a través del uso de algoritmos de filtrado, mientras que las *Echo Chamber* difieren en términos de origen y figuran como consecuencias de aislamiento subjetivo del usuario. El filtro propicia un espejo, una esfera que ensancha nuestros egos cada vez más. Lo que criticaban o defendían Negroponte, Pariser y Sunstein hoy en día es una realidad. Si una eventualidad, un contenido o una noticia se transmite vía redes sociales y este no es de nuestro interés, se filtra. De esta manera se reduce nuestro

conocimiento de diferentes perspectivas y se polariza nuestro modo de ver el mundo. Esto podría tener un efecto: distorsionar nuestra percepción de la realidad, ya que el contenido de nuestras pantallas se encuentra intervenido con la información que corresponde a un solo lado de la narrativa.

Esto nos hace pensar en otra función de la plataforma: la de planificar e imponer en ese estado de aislamiento los deseos y necesidades de sus usuarios. Si bien TikTok aísla a sus usuarios y crea tendencias de lo igual para un fin económico, es preciso señalar que la gran mayoría de temáticas y videos que vamos a encontrar en la plataforma, se planifican en el pasado. Esto lo podemos ver en su “informe ‘*What’s Next*’ (Qué sigue) para 2023” (TikTok, 2022, 15 de diciembre). En este informe es posible una temática diferente, el confort del 2022 se transformará en la felicidad total, gracias a una “nueva era de confianza” TikTok, 2022, 15 de diciembre).

El contenido de TikTok es tan cercano que la gente suele actuar basándose en lo que ve en sus "Para ti". A veces esa acción es sencilla, como comprar un producto o probar una receta. Pero en 2023, la plataforma tendrá una influencia más profunda en su comunidad. (Tik Tok, 2022, 15 de diciembre)

Mientras este informe nos promete conectarnos con la comunidad, vale preguntarse ¿De qué comunidad estamos hablando? Si bien se comenta sobre más aperturas a comunidades, como la LGBTIQ+, el informe expone que “en medio de una economía cambiante, problemas de salud y climáticos, y el estrés personal, la gente va a buscar nuevos caminos hacia el éxito, la felicidad y el bienestar. Por lo que TikTok será una herramienta para ayudarles a encontrarlo” (TikTok, 2022, 15 de diciembre). Es decir, el informe reconoce un malestar social, no obstante, la plataforma seguirá buscando la felicidad unívoca gracias a los algoritmos del aislamiento.

En la plataforma hay tres maneras de acceder a la información: 1, seleccionar la opción “seguidos”, donde encontraremos los videos de usuarios e influencers que hemos decidido seguir. 2, seleccionar “para ti”, el lugar donde el algoritmo predestina información de acuerdo a los intereses. 3, seleccionar la herramienta de búsqueda, donde hay supuestamente una libertad de exploración. 4. Intercambiar vídeos con amigos o conocidos de la plataforma. Vale recalcar que dicho informe, que tiene lineamientos empresariales (TikTok for Business), nos dice que “La función de búsqueda relacionada de la aplicación TikTok le permite explorar contenido similar para ayudar a descubrir nuevos patrones” (TikTok, 2022,

15 de diciembre). Estos patrones dan una bocanada de aire que nos hace creer que tenemos un libre albedrío en cuanto a la selección de los videos, la elección de la lectura y la reproducción de estos contenidos. Lo cierto, es que no dejan de ser patrones, en los cuales, cambiamos levemente de temática, pero seguimos en la repetición aunque reproduzcamos los videos de estos amigos. Las comunidades digitales normadas por algoritmos no dejan de ser grupos polarizados de lo igual ya que si a tu amigo no le agrada un contenido, lo dejas de ver y es la aplicación la que te lo extravía de tu lista de sugeridos.

3.4 Las bases de datos y Chat Gpt

Las neuronas artificiales multimodales no sirven sin una gran base de datos que las alimente. Las inteligencias artificiales están cargadas de intenciones mediáticas que buscan predeterminarse como humanas. ¿Qué significa esto? En la actualidad digital, vivimos en la emancipación del ser humano, es decir, en la toma del concepto de “ser humano”, el cual es atribuido a otro objeto. Por lo cual, lo humano puede ser suplantado a otra superficie, materialidad o plataforma, como por ejemplo, una máquina o un *software* específico. Anteriormente hemos hablado sobre la intención de aislar las subjetividades con el fin de extraer información que sirva a empresas e instituciones que pretendan movilizar estos datos de manera, ya sea económica, social o política. Lo crucial es cómo digerimos estas intervenciones, donde hay unos principios éticos de la lectura de los datos: la lectura como medio más no como resultado.

En nuestros procesos de lectura, lo que vemos pasa a procesarse de manera ambigua e indefinida. Es preciso señalar que “todavía no está claro cómo las neuronas del cerebro humano logran una representación tan robusta y de alto nivel”¹⁰ (Quiroga, et al., 2005, pp 1102). En 2005, se publicó un artículo en la revista “*Nature* que describía cómo las neuronas humanas respondían a personas específicas, como Jennifer Aniston o Halle Berry”(Quiroga, et al., 2005, pp 1102). En este estudio, ocurrió algo interesante que propició la iniciativa de las inteligencias artificiales. Las neuronas humanas, cuando se percataban de personas, como por ejemplo Jennifer Aniston, las leían y las identificaban independientemente de ser fotos, dibujos, nombres o insinuaciones dentro de un diálogo. El resultado de la investigación arrojó

¹⁰ Para profundizar, léase más en *Computation and Neural Systems*, California Institute of Technology, Pasadena, California 91125, USA. 2.
Division of Neurosurgery and Neuropsychiatric Institute, University of California, Los Angeles (UCLA), California 90095, USA. 3

que las neuronas humanas eran multimodales, lo que significa que podían responder, reconocer e identificar según los diferentes modos de estímulos visuales.

OpenAI ha lanzado un catálogo que llamó OpenAI Microscope con visualizaciones y ejemplo de conjuntos de datos “en CLIP, así como los pesos de los modelos CLIP RN50x4 y RN101” (OpenAI, 2023). Estas herramientas se esfuerzan por mejorar la comprensión de CLIP y se complementa con ImageNet, una base de datos creada en el 2009, cuyo fin es etiquetar millones de imágenes en categorías y subcategorías. Por lo tanto, mientras que ImageNet es una base de datos que se centra en la clasificación de imágenes, CLIP combina el procesamiento entre imágenes y el lenguaje natural para unir información visual y textual sobre el enfoque multimodal artificial¹¹.

Las neuronas multimodales del cerebro humano son capaces de desplegar “una serie de transformaciones, desde formas métricas y visuales hasta información conceptual” (OpenAI, 2023). Lo que quiere decir que pueden captar información visual para luego dar inicio a un procesamiento de signos que servirá para crear una representación conceptual en la mente. Aunque este fenómeno multimodal, el cual gesta el procesamiento de datos es altamente sofisticado. Como comentamos antes, el equipo de científicos liderado por Rodrigo Quiroga buscaron en el 2005 replicar este modo de interpretación artificial para finalmente en el 2021, OpenAI presentó CLIP (Contrastiva Language Image Pretraining), “un modelo de aprendizaje automático que se basa en la transferencia de conocimiento multimodal” (2023). Específicamente, este modelo combina el procesamiento de imágenes y del lenguaje natural (NLP).

El funcionamiento de las bases de datos tiene que ver con una manera de inyectar un sinnúmero de imágenes que tienen como objetivo forjar una base de la cual la inteligencia artificial pueda arrancar. Su funcionamiento contempla la representación de pueblos, culturas y humanidades.

Neuronas seleccionadas de la capa final de cuatro modelos CLIP. Cada neurona está representada por una visualización de características con etiquetas conceptuales elegidas por humanos para ayudar a proporcionar rápidamente una idea de cada neurona. Las etiquetas se eligieron después de observar cientos de estímulos que activan la neurona, además de las visualizaciones de funciones. Elegimos incluir algunos de los ejemplos aquí para demostrar la propensión del modelo hacia las

¹¹ El microscopio OpenAI es una colección de visualizaciones de cada capa y neurona significativas de trece modelos de visión: AlexNet, InicioV1, Inicio v1 (lugares), Origen v1 (lugares), vgg19, inicio v3, inicio v4, ResNet v250, CLIP Resnet 50 v0, CLIP Resnet 50, CLIPResnet101, CLIP Resnet 50 4x, CLIP Resnet 50 16x.

representaciones estereotipadas de regiones, emociones y otros conceptos. (OpenAI, 2023)

El funcionamiento de las bases de datos está en un constante mantenimiento y observación por los humanos, aunque dentro de las neuronas multimodales, ellos no sepan qué es lo que realmente ocurre. Por esta razón, lo que se expone es un resultado, un efectismo que pretende resolver los problemas de los humanos. Si actualmente le tenemos miedo a las inteligencias artificiales es porque sus raíces están plagadas de estereotipos y racionalizaciones humanas que parten desde taras históricas.

Por esta razón, aunque existan principios humanos, los prejuicios de la humanidad también son arrastrados a la forma de procesar los datos.

También vemos discrepancias en el nivel de resolución neuronal: mientras que ciertos países como EE. UU. e India estaban asociados con neuronas bien definidas, no ocurría lo mismo con los países de África, donde las neuronas tendían a dispararse en regiones enteras. Discutimos algunos de estos sesgos y sus implicaciones en secciones posteriores.(OpenAI, 2023)

El irrespeto y la falta de ética también se traspasó a las inteligencias artificiales, esto debido a que las bases de datos, así como el suministro de información que se les ha proporcionado a esta tecnología, no ha pasado por estudios profundos de ética integrada mediante investigación aplicada. Una deontología de la lectura predispone reescribir estas bases desde la implicación de nosotros mismos.

Como comentábamos antes, la lectura es una afectación que al ocurrir modifica totalmente a la persona que leyó, así esta no sea totalmente humana. En la actualidad digital pasamos horas consumiendo contenidos que se registran en nuestras memorias y la gran mayoría no son hechas por humanos. En lo siguiente analizaremos dos apartados artificiales por neurona multimodal de OpenAI (OpenAI, 2023), una sobre “África occidental” y otra sobre “mediados de 1900”. “África occidental”, aunque tenga que ver con un territorio, hay implícito una connotación racial donde se presenta a los negros como pobres y con menos información que la de las otras neuronas, mientras que la neurona llamada “mediados de 1900”, se muestran poses más reservadas y sin mostrar la piel desnuda, paisajes que nos recuerdan al arte europeo del Siglo XIX y personas principalmente blancas. Estando en el siglo XXI, la base de datos de la inteligencia artificial se ha olvidado que en 1900 también habían otras etnias, razas, géneros y manifestaciones culturales más allá de Europa. A la inteligencia artificial se le ha olvidado al proletario y al campesino negro que habitaba junto a los blancos en europa a pesar de la esclavitud.



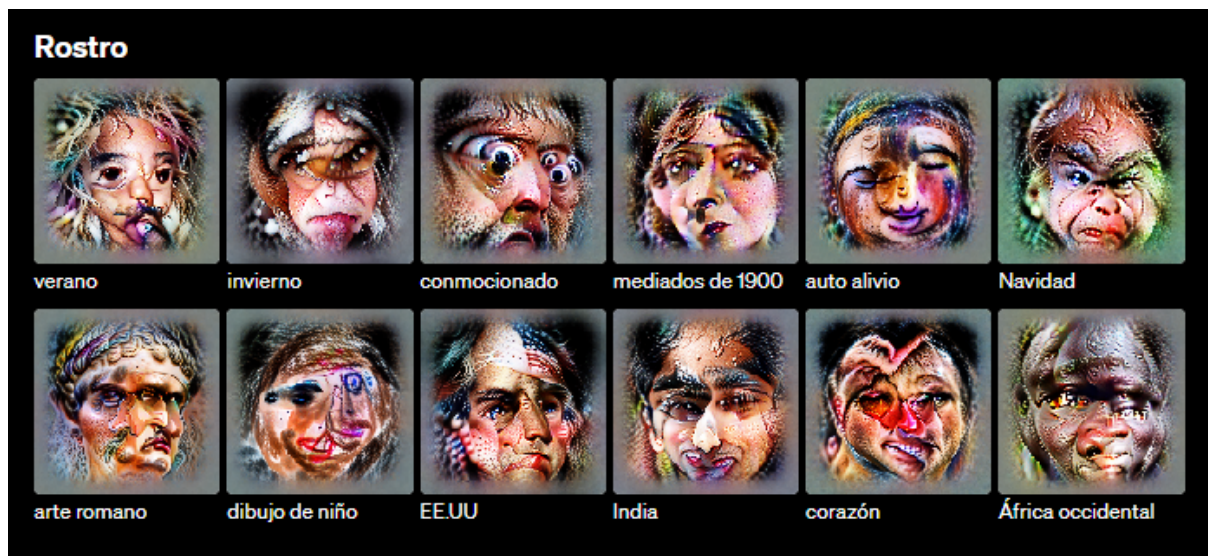
Este sistema va a clasificar cada segmento que representa una característica específica, como por ejemplo, las neuronas artificiales de las personas y las neuronas artificiales de las emociones. No obstante cada sección no va aislada en su propio sistema de símbolos,

Para subtítular imágenes en Internet, los humanos se basan en el conocimiento cultural. Si intenta subtítular las imágenes populares de un lugar extranjero, rápidamente descubrirá que sus habilidades de reconocimiento de objetos y escenas no son suficientes.(...) porque rápidamente descubrirá que sus habilidades de reconocimiento de objetos y escenas no son suficientes. No puedes subtítular fotos en un estadio sin reconocer el deporte, e incluso es posible que necesites conocer a jugadores específicos para obtener el subtítulo correcto. (OpenAI, 2023)

Para esto, se ha requerido abstraer estas características a manera de imágenes generales con el objetivo de conservar una vista detectable y clara de los atributos que representa cada

segmento. Al lograr esta abstracción de características, se espera mejorar la precisión y calidad de los subtítulos generados automáticamente para imágenes en entornos culturales diversos. Esta aproximación pretende, no solamente identificar los elementos de una imagen o un texto puntual generado por teclado, sino también procesar su ambiente, contexto e implicaciones culturales con el fin de brindar subtítulos comprensibles para diferentes audiencias que se encuentran segmentadas en las bases de datos.

Asimismo, es posible identificar estas imágenes representativas agrupadas por neuronas o por facetas. Cuando buscamos por facetas, es posible ver cómo tanto emociones, expresiones, reacciones espacio-temporales e, inclusive en cuanto a sector geográfico, se determinan sus principios desde un sesgo de blanquitud y calma, salvo en África occidental.



Aunque este sistema lo estén actualizando todo el tiempo, si no se cambian las raíces estereotípicas de las bases de datos y así como las indicaciones que les dan los usuarios a esta herramienta, los estereotipos seguirán existiendo y expandiéndose. No obstante, es preciso señalar que las respuestas a estos inconvenientes suelen ser las políticas de permisividad de empresas como OpenAI, hay contenidos que no se pueden generar por temas violentos que inciten al odio.

En la actualidad digital, no podemos confiar en la prohibición, sino en una ética donde al leer estos contenidos, podemos inferir y cambiar un todo. Por esta razón, la lectura se radica en la ambivalencia de la metonimia. Si no inferimos con nuestro afecto como generadores de sentido, las inteligencias artificiales emularán nuestras intenciones y sus bases de datos estarán plagadas de comportamientos no éticos como comunidad. Las inteligencias

artificiales tienen como objetivo simular una consciencia humana mediante un reconocimiento y procesamiento de los signos, ya sean imágenes o textos: una lectura del mundo parecido a como lo hacemos los humanos. Aquí es preciso señalar que, hasta el día de hoy, las inteligencias artificiales, aunque pretendan copiar el método neurológico multimodal de reconocimiento que, a su vez, dialoga con una base de datos implantada de antemano por humanos, no logran tener una facultad como la que las personas. No obstante, la lectura nos permitiría escuchar incluso hasta los gritos atrapados dentro de las inteligencias artificiales, ya que dentro de ellas se encuentra una parte muy representativa de nosotros mismos.

Conclusión

La lectura en sí misma es afectación, una manera ética de sentir el mundo. Si bien, como señalamos, la deontología de lectura no tiene que ver netamente con el procesamiento de la información automático de un libro, ni con el consumo exacerbado de la información que se encuentra abundantemente en Internet, la lectura tiene que ver con un proceso para inferir en la realidad, para hacerse cargo de nuestros principios de observación, donde acontece la multiplicidad entre lo uno y lo diverso. Tanto *legenda (leyenda)*, *lectio (fin moral)* y *nemein* (distribuir y compartir) son características que aportan a unas implicaciones en el acto de leer como desarrollo. Por lo cual la lectura no sería un fin en sí misma, sino un proceso que se renueva constantemente, es decir, un medio que no arraiga, sino que se adecúa a modo de ajuste y acuerdos con los otros. La lectura no transcurre por un provecho egoísta, o por una imposición hegemónica que le sirve al poder. Por esta razón, leer un libro o consumir contenido en una aplicación digital, no tiene que ver exclusivamente con la lectura.

Dos personas pueden estar en una habitación con un libro en las manos, uno puede estar memorizando información, mientras el otro puede estar leyendo desde una intención de recolectar (*collecta*) una voz que alguna vez estuvo oculta por detrás de lo escrito. Dado que en la actualidad digital nos encontramos en una constante aceleración de producción de contenidos y consumo mediático, otra característica de la lectura tiene que ver con *dierchomai* y *diecseim*. Tanto “*dierchomai* y *diecseimi*, ‘recorrer’, se refieren a un texto “recorrido”, “atravesado del principio al fin” atentamente y por ende en profundidad” (Svenbro, J., 2011, 26). Esta idea de recorrer, seleccionar correctamente lo que vamos a profundizar y recolectar para inferir, es una suerte de acción que va a actualizar la manera en cómo vemos al mundo.

En este sentido, de acuerdo con nuestros estipulados entre McLuhan y Paz, la lectura podría entenderse como una “po-ética” del mundo, donde la razón (el arco) sería una dinamizadora junto al tambor que, para McLuhan, es el sistema propio de las comunidades tribales, las cuales generaban un fuerte sentimiento de comunidad y conexión entre sus miembros. Una lectura deontológica, es una lectura del tambor que se siente afectada por el ritmo y, a través de este, encuentra acontecimientos y contrastes entre la figura de Apolo, que simboliza racionalidad, y Dioniso el dios del éxtasis y las pasiones.

En la actualidad digital vivimos una aceleración programada que tiene como fin un consumismo reiterativo. Ya lo vimos en plataformas como TikTok, Instagram e inclusive las

publicaciones exhaustivas de *papers* científicos en bases de datos digitales. ¿Quién realmente lee todo esto? Lo decimos, sobre todo, a partir de las redes sociales, donde sus contenidos, a través de pantallas aparecen, entretienen y desaparecen de la memoria. De esta dinámica solo queda el disfrute instantáneo que nos deja la idea de haber encontrado algo importante y útil para nosotros. La aceleración tecnológica da estabilidad a los usuarios. Cuanto más consumimos, más creemos que tenemos el control, mientras nuestros ojos se encuentran empalagados del brillo de las pantallas.

Curiosamente, cuanto más tenemos una lógica de consumo reiterativo, donde algoritmos como *Echo Chamber* y *Filtter Bubble* inician una lógica de filtrado que nos ensimisma en una realidad aislante de nosotros mismos, hay un miedo a las posibilidades y acciones autónomas de las inteligencias artificiales (IA). Hay dos miedos que podemos dilucidar: 1, el miedo a la obsolescencia de las tecnologías antiguas. 2, el miedo de nuestra aniquilación como principales generadores de información, trabajo y contenido. En un principio, podemos señalar que este miedo realmente es solo uno: la obsolescencia de la función del ser humano. Ya hemos expuesto cómo tecnologías antiguas como el “libro-edificio”, el “libro impreso” y “las narraciones orales” pueden convivir con las plataformas digitales de la actualidad. Por lo que podemos decir que el ser humano está en obsolescencia desde que no se actualizó junto al mundo, desde que no se reinventó a niveles sensibles y de pensamiento. El resto es solamente un reflejo. El mayor terror de las inteligencias artificiales (IA) es que dentro de sus bases de datos existen implicaciones muy humanas que ejerzan decisiones violentas sobre estereotipos y otras violencias que terminan atacando al ser humano. El humano plantó la semilla violenta de la cual hoy se queja.

Mientras usamos las inteligencias artificiales (IA), reescribimos las bases de datos con nuestras búsquedas, señas y registros. Por lo cual, aunque se censuren ciertos temas para que las neuronas multimodales no generen contenidos violentos, racistas u homofóbicos (como por ejemplo), la herramienta va a significar un reflejo, una realidad monstruosa de nosotros mismos. No obstante, no hay de qué preocuparnos, con el paso del tiempo van a seguir regulando las inteligencias artificiales (IA). Las censuras crecerán a la misma proporción de la violencia que se aloja en las bases de datos. La carrera entre China y Estados Unidos por las inteligencias artificiales (IA) es realmente una lucha por crear al monstruo más temible, al armamento más grande y violento. No obstante, al final de todos estos procesos estatales, subjetivos e interactivos, terminaremos teniendo a un monstruo muy humano y latente, que se camufla por detrás del brillo de las pantallas.

Con base en esto, hemos podido encontrar dos tipos de espejos: 1, el de los filtros y aislamientos individualizadores (*Echo Chamber y Filter Bubble*), los que nos recrean una realidad de lo igual, donde nuestros gustos arman un mundo de felicidad y comodidad. 2, una realidad monstruosa que se oculta en las bases de datos, los cuales sus creadores no alcanzan a detectar ni depurar ya que la información se recrea y almacena más rápido que capacidad de análisis humana.

Frente a estos espejos luminosos, hay una posibilidad. La lectura no es un espejo, es un temblor, cuyos sonidos nos llevan a la disipación del ruido, donde la concentración es el lugar de la profundidad hacia la oscuridad. Una lectura deontológica requiere adentrarnos a las bases de datos y poder ver a ese monstruo a la cara y encontrar en él una fisura: el principio de una deconstrucción hacia la paz. Asimismo, leer es entrar en el aislamiento algorítmico de lo igual y atravesar las tendencias del confinamiento subjetivo. Leer es mirar fijamente el destello ennegecedor de los espejos y atravesarlos hacia una oscuridad de la conectividad con los otros, donde ni el egoísmo ni el consumo desenfrenado tienen sentido. En conclusión, la lectura es el lugar del acontecimiento, donde podemos observarnos cara a cara y plantarnos, frente a la sombra, para escuchar sin terror ni miedo.

Bibliografía

- Alberto Manuel. (2014) Una historia de la lectura. Buenos Aires. Siglo Veintiuno editores.
- Althusser, Louis (2008) "Ideología y aparatos ideológicos del Estado", en La filosofía como arma de la revolución. Madrid: Siglo XXI. págs. 102-151
- Anders, V. (2023). Etimologías de Chile - Diccionario que explica el origen de las palabras. <https://etimologias.dechile.net/?cosecha>
- Ardèvol Piera, & Oller Guzmán, J. (2013). "Introducción". Métodos cualitativos para la interpretación histórica. UOC.
- Cantón-Milà, & Vayreda y Duran, A. (2012). "Introducción". Métodos en las ciencias humanas. UOC.
- Cavallo, Guglielmo y Roger Chartier (2011) Historia de la lectura en el mundo occidental. Madrid: Tauro. Cocinas, B.
- Drucker, J. (2013) *Global Literary Theory, An Anthology*. Edited by Richard J. Lane. Routledge: New York. pp. 818-826.
- Johnson, SL y Gray, P. (2020). Comprender las cámaras de eco y las burbujas de filtro. El impacto de las redes sociales en la diversificación y los cambios partidistas en el consumo de noticias. *MIS Quarterly*, 44(4), 1619-1649.
- Duffy, C. y Maruf, MR (2023). Elon Musk advierte que la IA podría causar la destrucción de la civilización. CNN en Español. <https://cnnespanol.cnn.com/2023/04/18/elon-musk-advierte-ia-podria-causar-destruccion-civilizacion-trax/>
- DW (2021, 11 de octubre). China ya derrotó a EE. UU. en la carrera de la inteligencia artificial, según exjefe del Pentágono. DW Español. Recuperado de <https://www.dw.com/es/china-ya-derrot%C3%B3-a-ee-uu-en-la-carrera-de-la-inteligencia-artificial-seg%C3%BAAn-exjefe-del-pent%C3%A1gono/a-59473375>
- DW (2021, 9 de septiembre). ONU advierte riesgos de inteligencia artificial para DD.HH. DW Español. Recuperado de <https://www.dw.com/es/la-onu-advierte-riesgos-de-la-inteligencia-artificial-para-las-libertades-civiles/a-59190349>
- García Moliner, M. (1998). Diccionario de uso del español. México: Colofón.
- GUILAINE, J y ZAMMIT J. (2002). El camino de la guerra: la violencia en la prehistoria. Ariel Prehistoria. Barcelona. Harper, D. (2021). Cultura. Etimología. Consultado el 24 de abril del 2023. <https://www.etymonline.com/word/culture>
- He, K. Zhang, X., Ren, S. y Sun, J. (2016). Aprendizaje residual profundo para el reconocimiento de imágenes. En Actas de la conferencia IEEE sobre visión artificial y reconocimiento de patrones (págs. 770-778).

- I, D. y Liang, A. (2023, 25 de mayo). Cuánto le falta a China para superar a EE.UU. en la maratón por la inteligencia artificial. BBC Mundo. Recuperado el 12 de junio de 2023, de <https://www.bbc.com/mundo/noticias-65695667>
- Jackendoff, R. y Lerdahl, F. (2003). Teoría generativa de la música tonal. Madrid: Akal.
- Marshall McLuhan, (1998) La galaxia Gutenberg. Génesis del homo typographicus. Barcelona: Círculo de lectores.
- MENÉNDEZ PIDAL, R. (1957). Poesía juglaresca y orígenes de las literaturas románicas, 6o edición. Madrid: Instituto de Ediciones Políticas.
- Nguyen, A., Yosinski, J. y Clune, J. (2016). Visualización de características multifacéticas: descubrimiento de los diferentes tipos de características aprendidas por cada neurona en redes neuronales profundas.
- ONU Noticias. (2023, 17 de mayo). El hambre aumenta por cuarto año consecutivo y azota ya a más de 250 millones de personas. Consultado el 8 de junio del 2023. Recuperado de <https://news.un.org/es/story/2023/05/1520632>
- OpenAI. (2023, 06 de abril). Neuronas multimodales en redes neuronales artificiales. <https://openai.com/research/multimodal-neurons>
- Paz, O. (1956). El arco y la lira El poema. La revelación poética. Poesía e Historia.[Archivo epub]. ElCavernas. https://redescolar.ilce.edu.mx/sitios/micrositios/19abril_aniver_luctuoso_octavio_paz/opar.pdf
- Pokorny, J. (1887). Indogermanisches etymologisches Wörterbuch. Universidad Robarts de Toronto. <https://archive.org/stream/indogermanisches02pokouoft#page/658/mode/2up>
- Quiroga, RQ, Reddy, L., Kreiman, G., Koch, C. y Fried, I. (2005). Representación visual invariable por neuronas individuales en el cerebro humano. Naturaleza, 435(7045), 1102-1107.
- Roberts, Edward A. (1996) Diccionario etimológico indoeuropeo de la lengua española. Traducido por Bárbara Pastor. Madrid: Alianza.
- Sunstein, CR (2002). “La Ley de la Polarización de Grupos”, Revista de Filosofía Política (10:2), pp. 175-195.
- Svenbro, J. (2011). Historia de la lectura en el mundo occidental. En G. Cavallo y R. Chartier (Coords.), Madrid: Taurus.
- TikTok. (2022, 6 de diciembre). Año en TikTok 2022: #TrulyForYou. Consultado el 10 de junio del 2023. Recuperado de <https://newsroom.tiktok.com/en-us/year-on-tiktok-2022-truly-for-you>
- TikTok. (2022, 15 de diciembre). TikTok presenta su informe de tendencias "What's Next" para 2023. Consultado el 10 de junio del 2023. Recuperado de

<https://newsroom.tiktok.com/es-latam/tiktok-presenta-su-informe-de-tendencias-whats-next-para-2023>

- UNESCO. (2021). Projet de recommandation sur l'éthique de l'intelligence artificielle. Rapport de l'UNESCO sur la science : vers 2030. Paris, Francia: UNESCO. Recuperado de https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000377897_fre.locale=es
- Walter Ong.(1987) Oralidad y escritura: Tecnologías de la palabra. México DF: Fondo de cultura económica.
- Weber, M. (1991). ¿Qué es la burocracia? Argentina: Leviatán. Zammit J. (2002). El camino de la guerra: la violencia en la prehistoria. Ariel Prehistoria. Barcelona.